MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12 · 5 DE ABRIL DE 2002 · AÑO 4 Nº 208

LAS/12

Patricia Janiot cuenta su historia

Oona O'Neill, un personaje

Silvia Bleichmar y la herida nacional

la intuición femenina *¿es o se hace?*



6TO *sentido*

La intuición –y sus derivados, como el presentimiento o la corazonada– se asocia siempre con las mujeres, porque ella misma es femenina. Pero nada concluyente, salvo la pura intuición, indica que es un atributo del que carezcan los hombres. Hay opiniones encontradas: para algunos, es producto del contacto sutil con la realidad que las mujeres aprendieron a tener al estarles vedado otro tipo de contacto más directo. Para otros, se trata de una marca biológica. Finalmente, por supuesto, no faltan quienes en la intuición escuchan hablar al inconsciente.

Tengo buenas intuiciones
Y apelo a ellas
para que me lleven de viaje
(...)
La intuición me lleva allá,
la intuición me lleva a donde quiera
(...)
Tengo mi instinto bien desarrollado
tuve que aprender a hacerlo
para sobrevivir,
y una y otra vez confirmé
la vieja sospecha
de que es muy bueno estar vivo
(De la canción "Intuición", de John Lennon)

POR MOIRA SOTO

Intuiciones, percepciones, corazonadas, vibraciones, presentimientos, visiones, *feeling*...: he aquí las denominaciones más comunes que suele recibir ese famoso "sexto sentido" asociado al conocimiento directo, inmediato, instantáneo, que la tradición adjudica principalmente a las mujeres. "Intuición femenina", responde una, así a secas y sin necesidad de mayores explicaciones cuando, frente a determinada circunstancia, "adivina" algo espontáneamente, sin razonamiento previo y en apariencia sin elementos concretos para llegar a esa conclusión. "Las mujeres tienen presentimientos cuya precisión se acerca al prodigio", decía Balzac confirmando la opinión generalizada acerca de esta presunta habilidad femenina de captar y descifrar mensajes del inconsciente que, sin embargo, puede ser cultivada por los varones y de hecho es un recurso para escritoras/es, poetas y artistas de todos los campos. Según otro literato francés, Raymond Radiguet, "los verdaderos presentimientos se forman en profundidades que nuestro espíritu no puede visitar". Por eso, entonces, si se desea acceder a esa forma de conocimiento vital y enriquecedora, sería bueno "desmalezar el camino", como dirá más adelante la psicoterapeuta Susana García.

"Perdón, fue un impulso", dice una mujer en medio de una reunión, tapándose la boca en un acto reflejo, después de completar la frase de alguien que está hablando mediante una información precisa, que la susodicha jura que no conocía y que brotó automáticamente de su boca. Esta dama acaba de tener una intuición, sin duda la forma más secreta y sofisticada de captar y procesar una información que se posee sin saberlo a nivel consciente. No por nada intuición viene del latín *intuitio, intueri*, esto es, mirar atentamente. Y las mujeres, por haber estado relegadas a un segundo plano social, llevan siglos prestando atención a las más diversas comunicaciones, desentrañando el sentido de expresiones faciales, de gestos corporales, de tonos de voz. En otras palabras, queellas se han especializado en la observación sutil, en la deducción veloz. De lo que debería deducirse que la tan mentada intuición femenina, habitualmente no tiene nada de adivinación o clarividencia propiamente dichas, dicho esto sin descartar la existencia de las brujas de diversa estirpe y aptitudes en las que muchos no creen. Pero que las hay, las hay...

En lo que concierne concretamente a la intuición, un grupo de psicólogos norteamericanos realizó en los '80 un estudio cuyas conclusiones se publicaron en la revista *New Society*. Una de las conclusiones finales, luego de medir la capacidad de ambos sexos, fue que la comunicación no verbal es casi exclusiva de las mujeres (que en un 75 por ciento se revelaron superiores a los hombres). Algunos científicos opinaron que esa habilidad podía ser de origen genético y estar vinculada a la evolución de la especie. De este modo, nuestras remotas antepasadas, al saber leer los signos del peligro (enfermedades, amenaza exterior) podían contribuir eficazmente a la preservación de la vida. En fin, que en el terreno de los pálpitos, las corazonadas y anche premoniciones, nuestra ventaja existe y lo que no está del todo aclarado es si es adquirida o congénita. Algunos estudiosos, como Roger Sperry, han trabajado con los hemisferios cerebrales (uno a cargo de tareas verbales y lógicas, el otro ocupado por los sentimientos, la imaginación, y orientado hacia las percepciones) conectados por una capa de fibras nerviosas a través de las cuales se orientan los mensaje de un lado al otro. Y todo parece indicar que, en la mente de las mujeres, los pensamientos saltan más libremente, con más rapidez de ida y vuelta, de un hemisferio a otro. Más aún, a diferencia de ellos, ellas suelen usar los dos lados del cerebro simultáneamente, lo que las llevaría a captar mayor cantidad de datos, indicios, mensajes que en algún momento debidamente procesados, eclosionan en esos impulsos fuera de control que sorprenden e inquietan a los hombres, en el fondo siempre sospechando –no sin alguna razón– que tenemos algo de brujas, hechiceras, magas...

Precisamente, todas las categorías de brujas –buenas, malas, lindas, feas, jóvenes, viejas, cultoras de magia blanca, negra, roja, etc.– han poblado el género fantástico en la literatura, el cine, la TV. Desde la deliciosa comedia *Me casé con una bruja* de René Clair con la pícara Veronica Lake, a las hechiceras a su pesar Nicole Kidman y Sandra Bullock en *Hechizo de amor*, sin olvidar a aquellas tres chicas con poderes sobrenaturales —Michelle Pfeiffer, Cher y Susan Sarandon– que se las veían con el diablillo Jack Nicholson en *Las brujas de Eastwick*. Al público masivo le atraen particularmente estas ficciones ligadas a la magia, lo misterioso, lo sobrenatural, de ahí el suceso arrollador de films más serios que los antes citados, como *Sexto sentido*, con Bruce Willis. Entre los estrenos de los últimos años merece ser citado *Premonición*, realización de Sam Raimi protagonizada por la talentosa Cate Blanchett en el rol de un ama de casa viuda con poderes telepáticos. Para los vecinos, ella cumple funciones de psicóloga con rasgos de asistente social, y finalmente termina colaborando con la policía (como tantos parapsicólogos en la vida real, que además son consultados por políticos y, sobre todo, por la gente de la farándula).

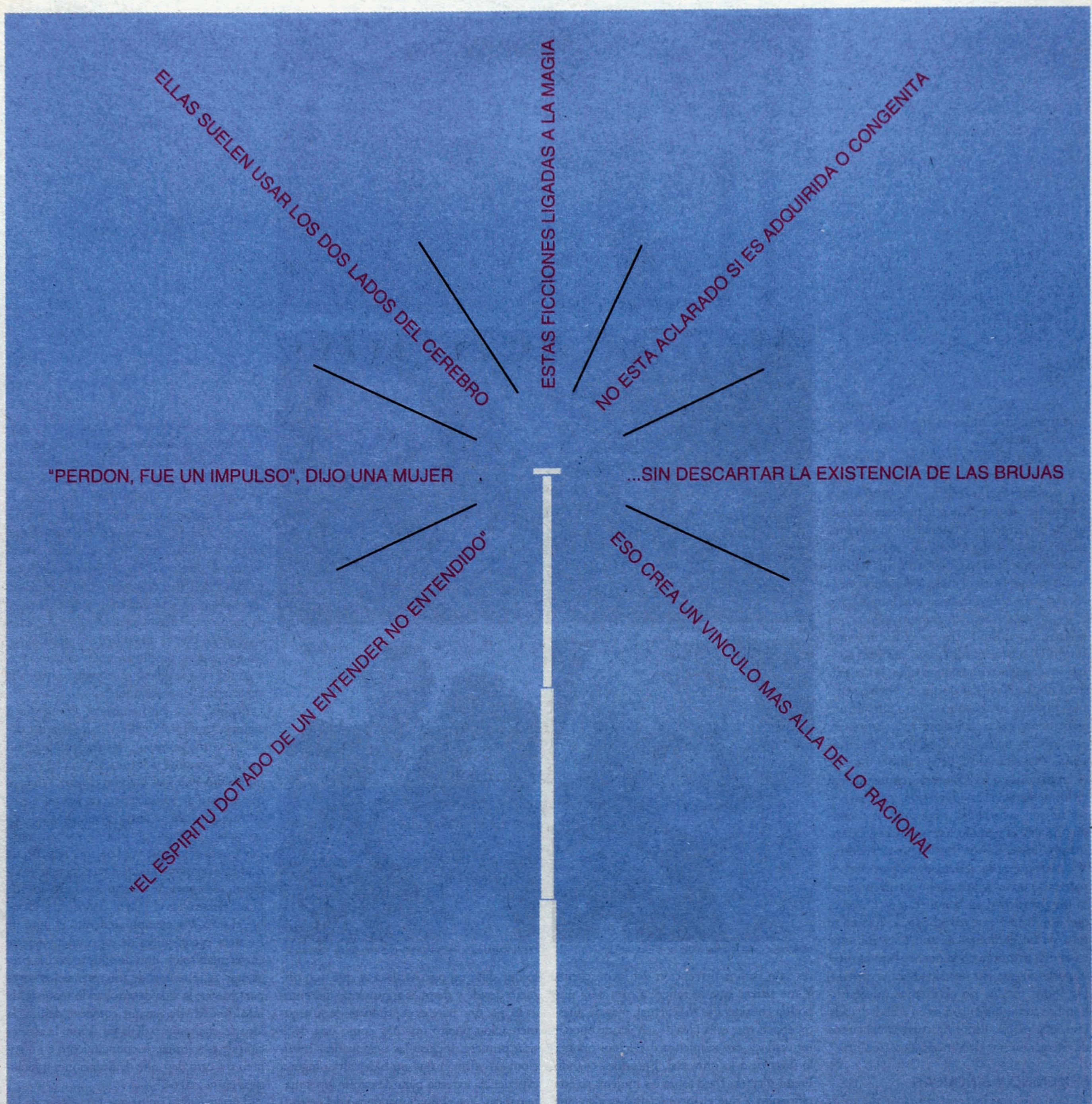
La intuición se relaciona tanto con la inspiración artística (y/o científica) como con la profetización. San Juan de la Cruz, poeta mayor, habló así de esa zona misteriosa: "entreme donde no supe", y remite a la intuición cuando se refiere a "el espíritu dotado de un entender no entendido". Es decir, la iluminación, esa forma de conocimiento que Plotino, en el siglo II, ponía a la par de la opinión y la ciencia (el filósofo griego se refería a "aprehender lo infinito por una facultad superior a la razón").

¿Y cómo dejar afuera en esta nota sobre el sexto sentido a las chicas sibilinas del Olimpo, antecedente directo de las muy requeridas videntes de hoy en día? Si hasta algún adivino varón, Tiresias, fue mujer duranteal-gún tiempo... Pero la mayoría de las trabajadoras del rubro eran damas: las Trías, para empezar, hijas de Zeus, premiadas con vasijas de miel por sus acertadas predicciones; la pobre Casandra, que por no cumplirle a Apolo se quedó con el don de la profecía pero sin la posibilidad de persuadir sobre lo que anunciaba. La Sibila, por su lado, dio origen al nombre genérico de sus pares, entre las que se encontraban Herófila, Eritras y Amaltea, muy conocidas y estimadas en aquellos tiempos olímpicos.

DESPEJAR LOS CAMINOS

Susana García, psicoterapeuta gestáltica, forma parte de un conjunto de terapeutas coordinados por Kita Ca y Elsa Lanza, que trabajan en la Casa de Floresta con grupos mixtos y femeninos. Precisamente estos últimos están a cargo de Paula Prada y García desde hace siete años. "Con motivo de tu llamada, ayer estuve reflexionando sobre cómo llegué a esta forma de trabajo, y fue interesante hacer ese recorrido: yo perdí a mi madre muy joven, y a su vez mi madre también había perdido a la suya muy joven. Esto hizo que iniciara mi vida desde una cierta crudeza", aclara Susana García. "Es decir, salí medio cruda del horno... Realmente fue la intuición la que me guió en esa orfandad. Pero hubo un punto fundamental que es el que nosotras trabajamos en los grupos: concebimos la intuición como una visión o una voz interior, como una sensación de las entrañas. Porque muchas personas conectan más desde lo visual; otras desde el oído, escuchan una voz; y otras, desde una sensación propia de las entrañas, que no tiene imagen ni voz, pero es muy precisa. También hay personas que tienen estos tres registros de manera simultánea o alternada."

Susana García señala algo que coincide con el saber popular: "Si bien esta voz está en todos los seres humanos, se da una mayor presencia en las mujeres. ¿Qué significa esto? Que las mujeres tenemos una posibilidad mayor de contacto con esa visión interna. Desde luego estoy hablando desde nuestra cultura, porque esto no es igual en todas las culturas. En la nuestra, los hombres están más alejados de esa voz, y a veces es en su



vínculo con las mujeres que la recuperan o pueden aprender a escucharla. En parte, entonces es por una cuestión cultural que en Occidente hemos venido afinando la intuición las mujeres. Pero si pensamos en un indio americano, veremos que su contacto con su propio interior fue mucho más profundo. Ciertas formas de intuición tienen que ver con la relación con la naturaleza y con los propios ritmos orgánicos".

Para la psicoterapeuta García el ejercicio de la maternidad no es para nada ajeno al desarrollo de estas percepciones: "Una cosa maravillosa que no podía creer cuando me la contaban y vivencié cuando nacieron mis hijos, fue que yo me despertaba en la noche y recién al minuto empezaba el primer sonido de la voz del bebé. Es decir, me despertaba cuando el bebé aún dormía. Yo tenía miedo de no escucharlo porque siempre fui muy dormilona, pero estaba tan conectada que era como que nos despertábamos al mismo tiempo, yo unos segundos antes".

De todos modos, apunta Susana García, si observamos a los hombres –científicos, artistas– no puede decirse que no hay una intuición masculina, porque muchas veces ellos acceden al descubrimiento, a la creatividad, al conocimiento a través de un primer impulso que es intuitivo. "Y hay un segundo en el que el conocimiento se organiza desde lo racional. En el caso de la poesía, aunque luego se trabajen los versos, la intuición se manifiesta a veces en forma bastante acabada, y misteriosa por supuesto. Un misterio que percibe el lector y aún sin desentrañarlo del todo, crea un vínculo más allá de lo racional. En los cineastas también ocurre esto, pero con imágenes que se apoderan de ellos. Jung habla de lo que significa la mujer interior en el hombre, como ese aspecto femenino interno desde donde brota la intuición. No es casual que cuando se habla de inspiración se menciona a la musa." En la Casa de Floresta, Susana García y Paula Prada trabajan con el grupo "te diría como para desmalezar y preparar a la persona para que pueda tomar contacto con esta voz, con estas imágenes internas. Esta tarea es especialmente necesaria en este momento por la gran confusión en que se vive. Básicamente, las personas llegan a la terapia, me refiero ahora al grupo de mujeres, con una gran confusión, por ejemplo, entre deseos y necesidades. Ya ni siquiera podemos hablar de la sabiduría corporal, porque sufre de necesidades provocadas artificialmente. Así es que el contacto con esta voz interior está lleno de obstáculos, bastante impedido. Y nuestra tarea sería preparar la tierra para que brote la intuición. Claro que cada persona tiene que asumir la responsabilidad de este cambio, aceptar su momento actual y los recursos con que cuenta, salir de una irrealidad y reconocer lo que se tiene realmente. Es muy importante salir de la negación para poder conectar en la intuición, sacarnos la venda de los ojos".

Otro punto que García y Prada trabajan mucho con las mujeres porque lo consideran decisivo, es sanar el resentimiento: "A veces la persona llega con una herida abierta, y ese dolor impide el contacto, por lo que hay transformar esas heridas en cicatrices, valorar el sentido de lo que nos ha pasado como pruebas y que nos van templando. Poder salir de esa aridez y conectar con nuestras verdaderas necesidades. Aprender a decir que no. Para que esta visión, o esta voz, o esta sensación pueda tomar cuerpo y forma, hacen falta coraje y fuerza interior". Sin embargo, no siempre ciertos presentimientos merecen ser estimulados: "Hay personas muy sensibles que tienden a ser un poco paranoicas, perciben signos negativos muy a menudo. Pero ahí no se trata de intuiciones sino de ideas alimentadas en la mente. Hay un maestro hindú, Osho, que dice que el miedo es de la mente y el coraje, del corazón. Vos fijate que esta visión interior, esta voz, esta sensación, nos empuja a lo nuevo, a lo desconocido, al acto creativo, a sorprendernos con lo que nosotros mismos podemos generar. Nosotros tenemos un estilo de trabajo mediante el cual el grupo trabaja mucho en autogestión, la figura del terapeuta sería alguien que brinda el espacio, cuida la ley para que el espacio se preserve y continúe, para que la experiencia no se vaya de madre. Pero creemos en la inteligencia del grupo, ahí se ve claramente cómo cuando las personas se salen de su cliché, de su discurso habitual, aparece en ellas el hecho creativo".

Dice Susana García: "Muchas veces en los sueños recibimos un mensaje que puede ser poético, metafísico. Y ocurre que se quiere comprender ese sueño, y no es el caso porque el vínculo con el sueño es como el que se da con un poema. Hay algo que es como una trasmisión de un conocimiento directo, que el solo recordarlo produce un cambio, sin necesidad de aprehenderlo racionalmente. También vale señalar que hay horas donde se presenta la intuición con más claridad: esto depende de las personas, de sus ciclos y ritmos. Hay personas más nocturnas, otras cuya conciencia mayor la tienen cuando se levantan. Lo ideal es que los distintos modos de conocimiento estén alineados: pensamiento, sensación, sentimiento e intuición. No es algo de lo que podamos


NICOLE KIDMAN EN "HECHIZO DE AMOR"


BETTE MIDLER EN "HOCUS POCUS"


VERONICA LAKE, EN "ME CASE CON UNA BRUJA"


CHER, SARANDON, PFEIFFER EN "LAS BRUJAS DE EASTWICK"

privarnos, prescindir, si queremos rendir nuestro potencial".

¿Esa afinación de la intuición es la que explica que hay mujeres videntes ligadas a la astrología científica, a la lectura de las manos y actividades afines? "Ya en la biología femenina, en el cuerpo de la mujer hay un determinante: somos seres cíclicos, en cada mes vivimos una trama ligada a la tierra, a la naturaleza. Por más que estemos en el asfalto, en la ciudad y no tengamos idea qué luna hay en el cielo esta semana, en nuestro interior, en nuestro organismo está ese conocimiento. Entonces, afuera puede haber una gran confusión, comemos a cualquier hora, la luz artificial nos hace olvidar que es de noche, sufrimos distintas alteraciones... Pero aun así, internamente esa trama sigue viva. Entonces, este aspecto de nuestra biología es determinante. Nuestra sensibilidad cambia durante el embarazo, en los distintos momentos del ciclo menstrual. Esas diferencias muchas veces no son escuchadas, respetadas. A menudo, durante el período hay una necesidad introspectiva, como de volverse para adentro. Y el vértigo de la actividad no permite tomarla en cuenta, y justamente es un momento muy particular en la mujer, muy creativo, que no siempre es aprovechado, a veces no se trata de un gran espacio, son unos minutos en el día, una hora en la noche. Pero es muy importante que esa necesidad sea respetada. De todos modos no olvidemos que tanto hombre como mujer somos en realidad, cada uno, una pareja. Entonces cuando hablamos de energía no nos referimos a algo esotérico."

FEMENINO Y SINGULAR

"Una cosa me interesa subrayar de antemano: nosotros, en el psicoanálisis hacemos una diferencia entre hombres, mujeres y femenino", dice Germán García, psicoanalista: "Es decir, que la feminidad, ya desde la famosa bisexualidad de Freud, no aparece como una propiedad identificable a un género, ni tampoco como un elemento asible a algo determinado. La noción misma de feminidad es parecida a la de Eros, que no es la sexualidad exactamente, ni es el amor. Uno de los últimos textos de Freud concluye diciendo que tanto los análisis de las mujeres como los de los hombres se estrellan frente a la feminidad..."

Lacan ha tratado de pensar algo que se pueda definir en propiedades semánticas, señala Germán García: "Por ejemplo, se puede hacer una lista de oposiciones, de rasgos adjudicables o adjudicados sucesivamente en la historia a hombres y a mujeres, se pueden cruzar todos esos rasgos y finalmente funcionan. Se puede decir: Las mujeres tienen esta percepción directa porque están más conectadas con el mundo cotidiano, etc., mientras que los tipos son unos lógicos, razonadores, etc. Pero si se toman distintas épocas y lugares, se verá que esos rasgos son intercambiables. Resulta difícil, en consecuencia, decir en qué momento o a propósito de qué se afirma que hay mayor relación de las mujeres y la intuición. Freud, al pasar, dice por ahí: 'Las mujeres' con su fina percepción del inconsciente. Y me parece que se refiere a otra cosa que podría considerarse más actual, más de nuestra época, que es la idea de, en vez de oponer intuición a razonamiento o cálculo, oponer lo singular a lo universal. Entonces, cuando Freud dice esa frase sobre las mujeres se está refiriendo a que el inconsciente es algo que habla en singular, que no se puede meter en una regla general".

"Y ahí sí –prosigue García–, uno podría empezar a imaginarse rasgos: cada varón querría entrar en lo que se suele llamar las universales de la ley, ser un hombre como todos. Y no se puede decir lo mismo de las mujeres. Recuerdo que cuando yo era chico, en una oportunidad a mi madre, una mujer común, le pareció terrible que no sé cuál princesa, creo que Soraya, hubiese ido a una fiesta en donde había otra mujer con un vestido igual al suyo... Mi madre podía andar todo el día en batón, sólo se vestía en ocasiones especiales, pero no podía aceptar que le hubiese ocurrido ese episodio a Soraya... De este modo, ese deseo de tener un rasgo personal, de singularizarse, el famoso no sé qué, se parecería, tiene algo que ver. Sería congruente con el hecho de que los tipos han inventado la filosofía, que es una construcción de sistemas; y que las mujeres hayan sido cultivadoras del lenguaje, de la literatura y la poesía, incluso del tema del amor cortés... Así, tendría más sentido decir que la poesía, la novela, las profetisas, etc. están más relacionadas con la intuición. Lo que la lógica de Charles Peirce llama abducción, que es un conocimiento inmediato, en diagonal, que no pasa por el razonamiento. Y que en el psicoanálisis tiene mucha importancia porque lo que diría un psicoanalista es que uno primero decide y después argumenta, que nunca lo que uno hace es el producto de su argumentación puesto que hay como una decisión primera. Incluso las matemáticas intuicionistas afirman que no hace falta ninguna experiencia externa para descubrir leyes matemáticas, que el funcionamiento del cerebro es congruente con el funcionamiento matemático. Esta creencia en la intuición femenina, esa asociación estrecha entre la feminidad y la intuición sería otro nombre a darle al hecho de que una mujer puede captar de manera singular algo en el hombre, que él a su vez no puede atrapar mediante su propio razonamiento."

Germán García comenta que la escritora española Carmen Martín Gaite tiene un libro que él ha recomendado mucho, *Usos y costumbres amorosos en la España del siglo XVII al XVIII*. "Ella dice una cosa que me parece extraordinaria: que los conquistadores que venían a América, y en la lucha de los viajes interminables y la pelea con los indios y demás, forjaban un lenguaje. De pronto, inventaban un nuevo tipo de arma y la llamaban, por ejemplo, broncíneo. Y las mujeres en los salones volvían ridículo este vocabulario porque lo usaban, por caso, para designar un peinado. Y Carmen Martín Gaite sostiene que si existe un vocabulario femenino y uno masculino, es porque hay una tendencia inconsciente por parte de los hombres a abandonar el lenguaje del cual, a su vez también inconscientemente, las mujeres se apropian. Entre nosotros, la palabra regio, que una mujer puede decir aplicándola a un vestido, un coche, un tipo no la usa. No es que se lo proponga, simplemente no la usa."

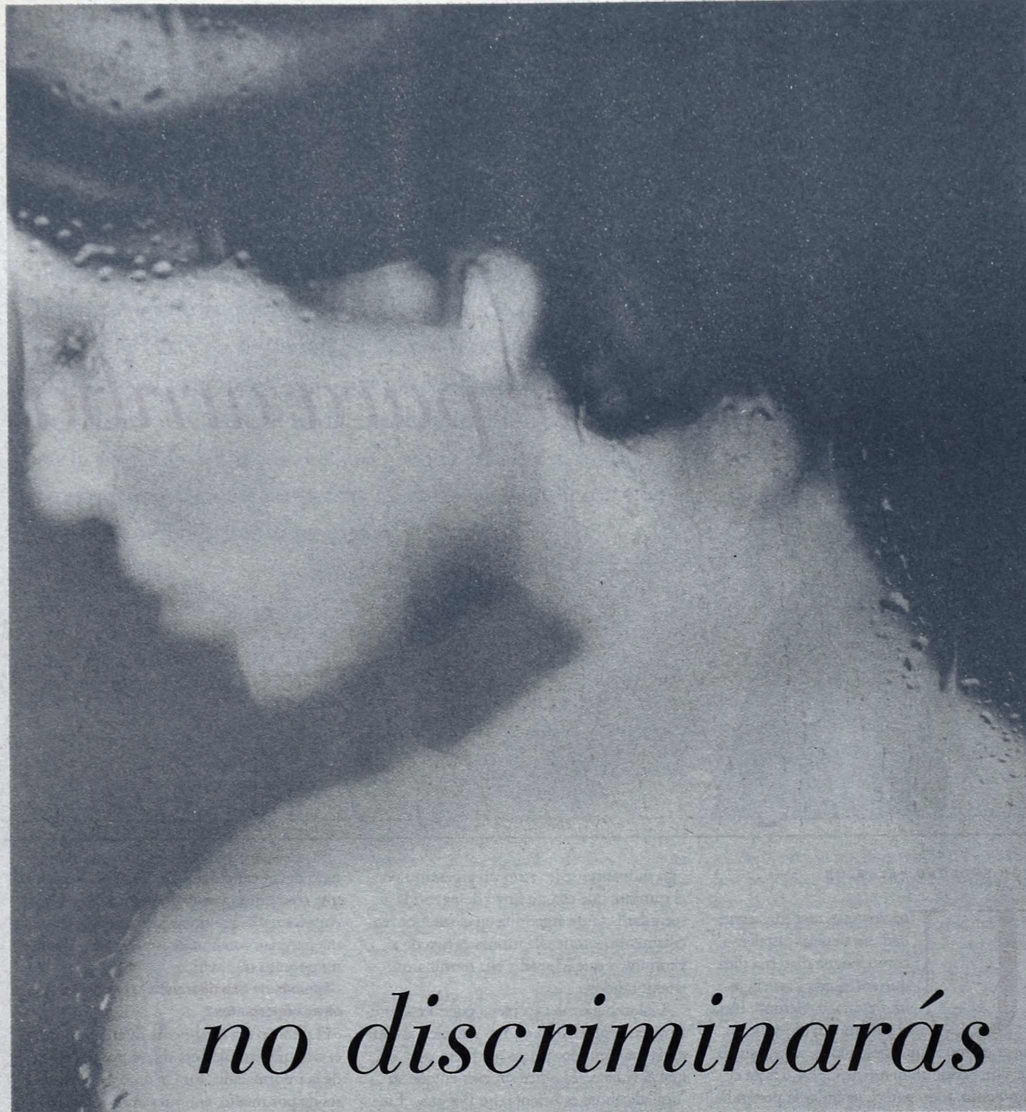
¿En qué condiciones la intuición se promueve más en un sexo que en otro?, se pregunta Germán García. "Tomemos en caso de Santa Teresa, que era muy lectora, pero no quedaba bien que lo dijera. Entonces, se inventaba cuentos: es como si una voz me hubiese dicho... Bueno, en realidad, había estado leyendo a San Juan, la Biblia, Santo Tomás de Aquino... Lacan lo dice muy bien: lo difícil de hacer discursos sobre la mujer es que la imagen que una mujer tiene de sí no es indiferente a la imagen que una sociedad tiene de lo que es una mujer. Es decir, plantea una especie de construcción camaleónica, según la cual el objeto observado se hace a la expectativa del observador."

¿En qué momento entonces, como dicen algunas feministas, aparece la astucia del débil? ¿En qué momento las mujeres aceptan que se les impute la intuición y no les parece un insulto sino más bien un elogio? "Yo creo que en esto de adjudicarle a un sexo o a otro la intuición, ahí se entra en una variable de construcción cultural. Habrá que ver hasta qué punto tiene que ver con una relación de dominio en este sentido: si yo dependo de alguien, me conviene mucho conocerle sus hábitos, desarrollar el mayor conocimiento sobre el otro. Un ejemplo: tenemos el mito de Einstein o cualquiera de estos sabios que se entretenían solos: uno de ellos te podría preguntar ¿qué tienen de interesante los otros para pasarse la vida desarrollando maneras de intuirlos? Me parece que conviene deslizar la idea de una retórica de la intuición: la asociación de esta forma de conocimiento a un género o a otro depende de situaciones interactivas entre ambos."

El psicoanalista opina que la cuestión de las adivinas y afines es más fácilmente explicable por el lado de la identificación: "Es decir, si uno sabe identificar las expectativas de una persona, le resulta bastante fácil decir algo con lo cual esa persona pueda consentir. Esa tradición de que las gitanas son adivinas se puede explicar en tanto son gente de un pueblo nómade, tienen identificaciones propias muy firmes y pueden ver más fácilmente las identificaciones de otros".

"Hegel tiene una descripción muy buena", concluye García. "Dice que los tipos se dedican a la construcción del Estado, pero que esta construcción debe tener en el medio la familia. Y la familia, dice, para poder sostenerse reprime en su seno a la mujer y la sustrae a su realización en la vida pública. Pero la mujer se venga quitándole a ese aparato el soporte, la base misma –está hablando de la comedia burguesa, los engaños– y de esta manera, reflexiona Hegel, mirá qué linda frase: las mujeres se convierten en la ironía de la comunidad. O sea, lo que debería ser el soporte de una máquina perfecta, se resiste. En suma, la mujer está esperando que pase un enemigo para irse con él, como en *Hiroshima, mon amour*, sea alemán o japonés. Una película muy buena hecha para demostrar que el hombre más imprescindible puede ser cambiado por el primer japonés que pase por ahí."

TAPA: ROS TOMA DIGITAL CAMBARIERE



no discriminarás

POR MARÍA ELENA BARBAGELATA *

Un paso fundamental para el logro de mayor igualdad entre mujeres y varones ha sido la incorporación de la Convención contra toda forma de discriminación contra la mujer en el texto constitucional. En efecto, la reforma constitucional realizada en 1994 introdujo un nuevo inciso 22 en el art. 75, confiriendo rango constitucional a la mencionada Convención. Ello significó un compromiso expreso no sólo para condenar la discriminación contra la mujer sino para obtener por todos los medios apropiados y sin dilaciones una política encaminada a eliminar dicha discriminación, adoptando las medidas eficaces para evitar las violaciones a los derechos humanos de las mujeres.

En este sentido se ha elaborado en el seno de las Naciones Unidas el Protocolo Facultativo cuya firma y ratificación, por parte de los Estados firmantes de la Convención, importa el reconocimiento de la competencia del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer para recibir y considerar las comunicaciones presentadas por quienes aleguen ser víctimas de una violación a los derechos enunciados en el citado instrumento.

El Protocolo enuncia los pasos del procedimiento a seguir para investigar y resolver las comunicaciones interpuestas, constituyendo por consiguiente un paso importante en orden a garantizar el cumplimiento de la Convención y la adopción de medidas correctivas necesarias en caso de verificarse su violación.

La comunidad internacional ha dado un enorme impulso en el siglo XX al derecho social y a los derechos humanos, que a partir de la segunda mitad del siglo se van consolidando en la conciencia de la humanidad. En particular en el campo de los derechos de las mujeres, las convenciones internacionales han jugado y juegan un rol que trasciende el ámbito académico para constituirse en verdaderas herramientas que impulsan la transformación del derecho interno, desempeñando una labor didáctica. Esta "primacía temporal" del ordenamiento internacional sobre el de los estados singulares para juzgar conductas discriminatorias desempeña un papel crucial en el nacimiento y desarrollo de políticas públicas antidiscriminatorias. Las normas internacionales operan como motores de cambios que luego muchos países van incorporando. Si bien nuestra legislación ha conocido épocas de esplendor en esta materia, por ejemplo con nuestras leyes laborales impulsadas por los socialistas a principios de siglo, hoy también somos beneficiarios de este "efecto impulso" producido por las normas internacionales sobre nuestro derecho interno.

La Convención para la Eliminación de toda forma de Discriminación contra la Mujer, la posterior Convención de Belem Do Pará, referida a violencia contra las mujeres y las numerosas conferencias organizadas por Naciones Unidas referidas específicamente a la mujer, son ejemplos del avance registrado en el mundo y en nuestro derecho interno en estas últimas décadas, con una profundidad y una velocidad nunca antes conocida. Consideramos que el gran paso que significó el reconocimiento constitucional de la Convención debe ser complementado con la firma y ratificación de su Protocolo Facultativo, lo que posibilitará instrumentar vías eficaces para resolver cuestiones originadas en las situaciones de discriminación que eventualmente se verifiquen en nuestro país. Será un instrumento eficaz para garantizar que el Estado cumpla los compromisos asumidos en pos de lograr una real igualdad.

El tratamiento de este Protocolo así como el de la ley de la Salud Reproductiva por el Congreso nacional constituyen pasos fundamentales para que los derechos no resulten consignas declarativas. Es necesario avanzar en el siglo XXI en la operatividad de los derechos reconocidos que se traduzca en el ejercicio efectivo para garantizar la plena igualdad de derechos entre varones y mujeres.

Desde la Dirección General de la Mujer en la Ciudad de Buenos Aires hemos asumido el compromiso de impulsar estos cambios y estamos trabajando para conformar un ámbito participativo que recepte las comunicaciones e inquietudes de las mujeres víctimas de situaciones de discriminación violatorias de sus derechos.

** Dirección General de la Mujer de la Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.*

RAMOS GENERALES

Amparo por la píldora

A principios de marzo, la Corte Suprema sorprendía prohibiendo la venta de la píldora del día después, y horas después la realidad farmacéutica sorprendía con la sencilla explicación de que dicha píldora, tal como la denominaba la Corte en su sentencia, no existía más. La interdicción sobre la anticoncepción de emergencia, entonces, quedaba en la nada. Pero ante el temor de que alguna medida cautelar reimpulsara el espíritu del fallo y se aplicara sobre los métodos anticonceptivos de emergencia vigentes, María José Lubertino, presidenta del Instituto Social y Político de la Mujer, solicitó que la Justicia dictara una medida de no innovar. El objetivo es suspender esas acciones hasta tanto se dicte sentencia en el juicio que Lubertino pretende iniciar contra el Ministerio de Salud y Acción Social "tendiente a que se declare y se confirme que dichas especialidades medicinales no infringen la legislación" nacional. Los medicamentos en cuestión (el Imediat N y el Norgestel Max) están aprobados en cuarenta países, y en algunos de ellos, inclusive, son "de venta libre para mujeres mayores de 16 años", en vistas de que, al evitar el embarazo (al no permitir la implantación del óvulo fecundado en el útero), evitan los abortos, sean o no clandestinos. El fallo de la Corte Suprema, sustentado en una bibliografía (legal y médica) que reconocía como toda autoridad la subordinación a las ideas sobre concepción de la Iglesia Católica, ignoraba ampliamente cientos de estudios sobre los efectos clínicos de estos métodos, y llegó a falsearlos (al asegurar que implican la eliminación del embrión). Al solicitar la medida de no innovar ante el Juzgado en lo Contencioso y Administrativo a cargo de Martha García, Lubertino alerta que la sentencia de la Corte "configura un caso de violencia institucional por parte del Estado argentino, al eliminar para las mujeres la posibilidad de acceder a la prevención de un caso no deseado", como, por ejemplo, en caso de una violación.

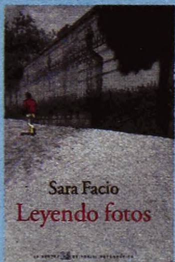
LIBRERÍA

La hija de Singer



El realismo hiperdespojado, cortante como la respiración de la protagonista de *La hija de Singer* –ed. Sudamericana–, es el estilo que María Inés Krimer –abogada, ganadora en 1986 del premio Alicia Moreau de Justo por un ensayo– eligió para su primera novela. Tras la muerte de su padre, Diana Singer, tal vez sin quererlo explícitamente, tal vez sin saberlo, cumple con el ritual judío de llorar 30 días continuos a los muertos. Es su manera de reencontrarse con su padre para, finalmente, poder despedirlo. En ese duelo, los cruces de una realidad, la argentina, hacen algo más que darle un contexto de actualidad: muestra, en un caso, en una familia, el camino que, infinidad de veces, puede dibujar la Historia en el individuo. Esta novela fue ganadora del Fondo Nacional de las Artes, y llegó a finalista del premio *La Nación*.

Sara Facio lee fotos



A lo largo de su vida profesional, Sara Facio se ha dedicado a tomar fotografías, a mostrarlas, a dar una mano a profesionales jóvenes en alguna época, y a difundir este arte como cofundadora de una editorial especializada. Es precisamente desde ese lugar como editora que ahora ofrece *Leyendo fotos* –La Azotea–, una compilación de notas publicadas en distintos medios nacionales y extranjeros en los últimos veinte años. Los textos incluyen desde prólogos de exposiciones, hasta polémicas y crónicas de la fotografía.

ENTREVISTA

La que se fue para arriba

POR SOLEDAD VALLEJOS

Una voz que, casi con seguridad, no tiene al castellano como lengua materna dice que enseguida Patricia Janiot estará al teléfono. Deja el llamado en espera y, en lugar de musiquita de karaoke, se escucha la versión estadounidense de CNN. Hasta el momento, todo parece recordar la pretendida asepsia (informativa, visual) típica de la señal, y algún prejuicio espera que la entrevista sea similar. Patricia atiende el llamado, se disculpa por la demora, llama a la cronista por el nombre, definitivamente no habla en el tono neutro que usa para presentar noticias, y a medida que va contando cosas todo cierra. A fin de cuentas, es la misma mujer que, desde un foro de Internet organizado por la cadena televisiva paradigmática de la identidad norteamericana de los últimos años (la empresa para la que trabaja), repudió los bombardeos de la OTAN en Belgrado, y la política de bloqueo a Cuba.

A fines de 1989, el de Patricia Janiot era uno de los nombres más habituales de la televisión colombiana. Entre el noticiero, el programa de investigación (que había recibido un premio como el mejor de su género) y el programa cultural, la chica de Bucaramanga que había iniciado su carrera mediática en una radio estaba construyendo lo que ella llama "una carrera ascendente". Ya se había graduado en periodismo y comunicación, también había estudiado radio y televisión, definitivamente estaba siendo reconocida. Y entonces algo cambió. Digamos que en algún momento se le cruzó un argentino por el camino, que ella no huyó despavorida al recordar la fama argentina en el exterior sencillamente porque ella misma es hija de argentinos, y que Miguel y ella terminaron enamorándose.

–Colombia estaba en plena guerra narcoterrorista. Miguel vivía en Los Angeles, así que tenía más sentido que yo me fuera para allá que él viniera acá –dice sin caer en que su "acá" de ahora es Atlanta, no Bogotá–. Empecé a ver qué trabajo podía conseguir yo allá, a hacer averiguaciones primero sobre televisaciones y después para estudiar ciencias políticas o algo, no quería irme con las manos vacías. Todo eso con tanta suerte que, cuando llegué, justo estaban en proceso de buscar una presentadora de noticiero para la comunidad hispana. Hice la prueba, regresé a mi país y a los dos días me llamaron. "Encontrar marido y trabajo en el mismo lugar... es para ti, ¡vete!", me dijo mi mamá.

Hija obediente, una de las promesas del periodismo colombiano bajó del avión en Los Angeles con la sensación de haber sido soltada "en paracaídas en un terreno desconocido". No se trataba sólo de vivir de un día para el otro en un idioma distinto, ni siquiera el cambio de ritmo. El shock inicial vino de un sitio más inesperado, aunque quizá más evidente.

–Yo venía de un país donde no pasaban ciertas cosas, como los casos de discriminación, o la problemática de los ilegales, esos temas hispanos que descubrí en Estados Unidos. Venía de un país donde la noticia de apertura, cada noche, era "una bomba explotó allí", "un coche bomba allá", el asesinato de un candidato presidencial. Venía de una cosa que era muy dramática, y en Los Angeles tenía que tratar informaciones que me parecían totalmente irrelevantes. Eso fue un poquito traumático.

–Además de esa diferencia, ¿encontraste otras importantes?

–El público era totalmente diferente al mío, el enfoque también era diferente, y el manejo de la información. En Colombia hay intereses de por medio, enormes limitaciones económicas, no hay tanta libertad para trabajar. Cuando yo todavía estaba allí, el narcoterrorismo te obligaba a censurarte a ti mismo para garantizar tu supervivencia.

–¿Tenés amigos periodistas en Colombia?

–Todos. Todos mis amigos son periodistas, algunos compañeros de la universidad que ahora están en medios, y otros de medios en donde trabajé. Tengo contacto permanente, y viajo muy seguido por cuestiones personales o por trabajo, noticias para cubrir sobran. Me fui del país, pero todavía tengo un pie allá. Es triste, en el sentido de que cuando tú vas a Colombia y encuentras un país tan dinámico, tan pujante, tan moderno en muchas cosas... Si no tuviera los problemas que tiene, sería una potencia. Pero es que hay un potencial de problemas que no se ha podido solucionar. Cada vez que voy, siento que mientras no haya seguridad, más lejano es mi regreso. Yo soy madre de dos hijos, no quiero exponerlos a situaciones de riesgo.

Dos años de haber presentado noticias locales para la comunidad hispana le habían servido para llegar a ciertas conclusiones: a) No había manera de que ella se identificara pura y exclusivamente con las noticias locales de la

En 1989, Patricia Janiot estaba haciendo una buena carrera periodística en Bogotá. Pero un amor argentino la hizo buscar trabajo en Estados Unidos, y más tarde, ya casada, llegó a la CNN en Español, en la que hoy no sólo conduce el principal programa sino que también asesora a su presidente. Lejos de la imagen contenida que muestra en la pantalla –o mostraba, no porque ella no siga allí, sino porque algunas empresas de cable suspendieron por costos la señal–, Janiot cuenta su historia.



comunidad; b) trabajar en esa cadena había sido un excelente entrenamiento para probar suerte en otra señal norteamericana. Alguien le pasó el dato, ella mandó un video, un currículum, hizo una prueba de cámara, una prueba de redacción y seis meses después escuchó que en CNN le decían sí, en adelante trabajará usted para nosotros, instálese en Atlanta, por favor.

–Sentí que había agarrado el sol con las manos. Era un salto profesional enorme, y era hacer realidad mi sueño de que me vieran en Colombia y trabajando para una compañía americana. Era trabajar con las grandes ligas. En ese momento, me permitía estar un poquito más relajada, ya llevaba dos años en ese país y tenía más experiencia. Me identificaba más con el contenido de la información, porque era la más importante de cada país, eran temas nacionales y de relevancia, no noticias locales. No te diría que el ingreso fue traumático, pero hay muchas cosas que digerir de la manera en que trabajan. Cuando ingresas, te entregan un manual de ética, un reglamento, te zambullen en esa filosofía, que es parte de una política diaria. Y eso se asume todos los días hasta que te sientes cómoda, y sabes los códigos y los estándares. Es una cuestión de dejar pasar el tiempo.

–¿Tenías ideas previas sobre CNN?

–No. Yo me di cuenta de la magnitud del paso que estaba dando cuando, en mi primer viaje, vine a hacer una prueba de cámara y entré al edificio. En ese momento, entrando al edificio, te das cuenta de la importancia y del poder de la empresa. Yo no imaginaba nada demasiado específico, sólo un gran conglomerado de medios (aunque en ese momento no era lo que es ahora), una empresa muy sólida a nivel periodístico, pero no los detalles. Yo no estaba acostumbrada a tanta planificación, a no improvisar nada.

Algo debe haber aprendido, a algo se debe haber acostumbrado desde 1992, porque una cosa es haber ingresado como presentadora del noticiero internacional, y otra muy distinta ser presentadora principal y asesora del presidente de CNN en Español. Eso, en criollo, se llama trabajar duro y obtener, a cambio, poder. En el camino, Patricia fue viendo cómo se le abrían las puertas a reportajes y entrevistas dificilísimas con la sola mención de su canal, "da prioridad, credibilidad, el prestigio" que setraduce en un gran respeto cuando cualquiera de ellos viaja o hace "grandes eventos". Una de las posibilidades, por ejemplo, que permite ser parte de una gran cadena es tener el tiempo y el presupuesto para ciertas investigaciones, como fue, el año pasado, el "Informe Montesinos", que develaba parte del funcionamiento de la red de corrupción fraguada por Vladimiro Montesinos durante el gobierno de Fujimori. En esa investigación, "tuvimos tiempo para hacerlo, pudimos trabajar en tres, cuatro países simultáneamente y tuvo repercusión en Perú, Colombia, Venezuela. De eso se trata, de hacer ruido, de traer conciencia de lo oscuro de este personaje. Claro que es el único que cometió la estupidez de grabarse en video, debe haber unos cuántos de los que no nos vamos a enterar".

–¿Recordás especialmente alguna entrevista?

–La de Pinochet, que hice años antes que pasara lo de Londres. Fue tan difícil conseguirla que tuve mucho tiempo para prepararme, me fui muy bien documentada. Después de haberla hecho, fue un buen bochinche, se armó quilombo, como dicen en Argentina, porque nos amenazaron en la oficina local. Hubo quejas de la derecha, y también de la izquierda, lo que nos dio la talla de que algo habíamos logrado. Pero fíjate que, a la vez, la entrevista con Pinochet fue una de mis grandes desilusiones. Yo me puse nerviosa antes de empezar, después no. Uno espera encontrar este general con vozarrón, algo que inspire autoridad, y era un abuelo, con voz muy aguda que en nada relacionas con este gran dictador en lo que son términos de imagen. Y como buen militar, responde todo lo que uno le pregunta. La entrevista fue muy jugosa, porque declaraciones de él provocaron demandas de organismos de derechos humanos en su contra. Fue una gran satisfacción. El no medía sus palabras. Y después vino todo el proceso, llamó el jefe de prensa a ver qué podíamos sacar, cómo manejar el material, todo un proceso muy desgastante. Pero nosotros no entramos en esas negociaciones, no es nuestra autoridad. Eso también pasa mucho cuando entrevistamos a personajes y jefes de Estado, siempre alguien después te llama.

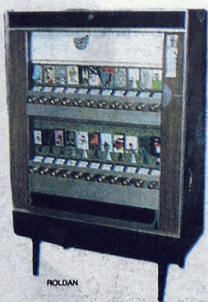
–¿A partir del 11 de septiembre cambiaron muchas cosas?

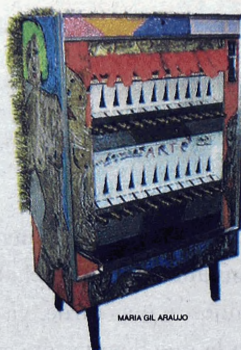
–Absolutamente. Ahora hay más obsesión con el papel de los medios, hay menos acceso a la información oficial, y también los medios han accedido a autorregularse en términos de acceder a peticiones del Gobierno. Lo bueno es que se hace públicamente, no tras bambalinas ni entretelones. Se hace públicamente y es noticia. Por eso surge el tema de si hacer un buen periodismo o promover el patriotismo. Esa es la gran pregunta cuando trabajas en Estados Unidos y el país entra en guerra.

Por algún motivo prefiere no comentarlo, no ser ella quien saque el tema, pero además de su labor profesional, además de su maternidad (que la llevó a solicitar, y obtener, un cambio de horario de trabajo que le permita estar con sus niños) y su matrimonio, Patricia preside Colombianitos, una fundación que ayuda a niños que han perdido partes de su cuerpo por la acción de las minas terrestres, que intenta reconstruir una función social en poblaciones tan pobres que ni siquiera pueden creer que tal función exista. Todo eso también fue parte de las consecuencias de los atentados en Nueva York.

–Al día siguiente de los atentados estuve en Manhattan, y el shock fue tan grande que llegué a cuestionarme la profesión misma. Me preguntaba qué sentido tenía ser un medio de transmisión de tragedias siempre. Tú prendes el noticiero y te enteras de lo malo del mundo. En esa ocasión, el shock nervioso es horrible, hubo periodistas que lloraron en cámara, no yo, pero te juro que algo así te toca. Tuve que tener ayuda psicológica. No estamos preparados para ver algo de estas dimensiones. Después de todo eso, esta fundación me ha dado la respuesta que buscaba: la posibilidad de afectar positivamente, efectivamente, a alguien. Para mí, además, es una lección de que uno siempre encuentra tiempo para hacer en su vida, porque cuando me llamaron yo dije "no tengo tiempo, soy esposa, madre y empleada de tiempo completo, no puedo". Pero insistieron y me convencieron enseguida. Yo te diría que no te niegues la posibilidad de sentir la satisfacción de que uno hace algo por alguien que lo necesita, de devolverle a la vida algo si eres afortunada. Es dejar huella.


SEBASTIAN GUAJARDO


ROLDAN


MARIA GIL ARAUJO


BENITO LAREN

ARTE

lindocolor

POR VICTORIA LESCANO

Sonoridad Amarilla es desde fines de los noventa un hogar que resume arte, música y producciones culturales que van desde ambientaciones psicodélicas que cruzan *Las Mil y una Noches* con tramas futuristas, a seminarios de arte con clima de picnic en las sierras cordobesas. Ingresar a la casa de altos de Fitz Roy 1983 supone –previo paso por la boutique de la planta baja con percheros vestidos por la colección Gaucho de Entelada o la corsetería de Verónica de Lacanal y carteras joya– deleitarse con las naves extraterrestres y obras rebosantes en purpurina de Benito Laren en el vestíbulo, o con los trazos digitales de Marcolina Di Pierro, sucumbir ante platos de falafel y otros bocados orientales en un comedor de mesas bajas, cojines con estampas de saris y narguiles.

La estética sonorística alcanza su máxima expresión en la terraza con alfombras persas, reposeras y luces de parque de diversiones que recortan la silueta del campanario de Las Carmelitas del Sufragio y que durante el invierno planean transformar con alguna carpa de circo calefaccionada. En su interior, piensan disponer pequeños grupos de carpas y frazadas a modo de mantelería.

El listado de producciones de la casa de arte cuyo último proyecto es abastecer de obras en miniatura antiguas expendedoras de tabaco, es tan extenso como atípico; todo comenzó con una puesta con 500 metros de nylon para envolver pescado más 300 bolsitas de plástico rellenas de agua y 200 colchonetas que hicieron de decorado de una proyección de fotografías de sus fundadores, Livia Basimiani y Javier Ríos, con músicos en vivo en el antiguo bar Podestá a fines de los noventa.

Antes organizaron conciertos de música clásica y teatro para chicos con fines benéficos en la biblioteca de Caballito en la que ellos estudiaban teosofía, hicieron ropa de cuero y accesorios góticos, ella trabajó en un banco y él en una pesquera.

Entre las actividades más recientes vale mencionar certámenes de arte digital dedicados a lo sensorial que inauguraron transmisiones locales por Internet, una muestra de fotografía celebrando El año del Dragón en el centro cultural Casona de los Olivera y durante febrero Basimiani mostró su serie de fotografías de flores y especies vegetales en extinción en la galería de la Torre de los Ingleses.

"Al mandar las gacetillas teníamos que poner un nombre a nuestro dúo, estaba leyendo un libro de Kandinsky que hablaba de cómo el ruido y la imagen se unían en un mismo punto llamado sonoridad amarilla y me pareció perfecto para nuestro concepto. Después de *Hábitat de Dispersión*, la muestra con fotografía y plástico de colores, empezó a caer gente ennuestra casa con su obra. Al lado de nuestra habitación dejamos una sala para muestras y los fines de semana empezamos con conciertos desde la ventana y la gente miraba desde la calle. Muchos le dicen espacio alternativo y acá como en Alicia en el país de las Maravillas, hubo mucho de crear un mundo propio, en contraposición a instituciones ya existentes", dice Livia sobre el comienzo.

El año pasado, cuando el espacio de comidas de los weekends para alimentar la espera al inicio de los conciertos ya se había vuelto un rito diario, se trasladaron a la casa actual y decidieron separarlo de su vivienda. Lo cierto es que aunque el sitio es la antítesis de bares con mucho show off de Palermo y adhiere a la modalidad de simulacros de hogares de artistas como la antigua Age of Communication o las recientes tardes de Antidomingo en una casona de Núñez, el público es muy variado; van músicos y artistas pero también se disputan las reservas ejecutivos y empresarios ávidos de clima hippie-chic. La carta incluye platos como los cuencos de arroz saltado con maní, emparedados de palta y kanikama, ensaladas con olivas griegas y daiquiris de pera.

Sonoridad tuvo un espacio propio en la última edición de Arte BA, también participó de una feria de arte en Córdoba y, en un paseo de artistas, surgió Arte en la Cumbre 2002, uno de los eventos culturales más oxigenantes del verano y donde Ríos y Basimiani oficiaron de anfitriones.

Allí las bases de operaciones fueron el Hotel Sema y la Fundación Nautilius, un emprendimiento del pintor Remo Bianchedi para difundir el arte entre los jóvenes de esa región como paliativo a la ola de suicidios de adolescentes que como en la novela de Jeffrey Eugenides, *Las Vírgenes Suicidas*, parece haberse instaurado.

En el comedor del hotel hubo seminarios de arte argentino de la crítica Laura Batkis, ejercicios sobre comunicación y cultura de Lisa Robins, performances del



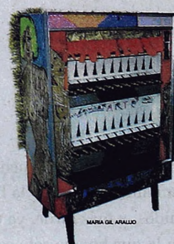
LIVIA BASIMIANI Y JAVIER RÍOS



SEBASTIAN GUAJARDO



ROLDAN



MARIA GIL ARAUJO



BENITO LAREN



SERGIO DE LOOF



CELINA SAUBIDET



BENITO LAREN



PAULA OTEGUI

lindocolor

Sonoridad Amarilla es un lugar que, bajo la tutela de sus fundadores, Livia Basimiani y Javier Ríos, funciona tanto como galería, como boutique, o como restaurante. Pero también se dedican a la producción de eventos culturales, como el que este verano hicieron en La Cumbre, Córdoba. Ahora están ocupados en llenar antiguas expendedoras de tabaco con mínimas obras de arte. Por cinco pesos puede obtenerse una obra de autor todavía desconocido, pero por ahí también una de Luis Felipe Noé.

POR VICTORIA LESCANO

Sonoridad Amarilla es desde fines de los noventa un hogar que resume arte, música y producciones culturales que van desde ambientaciones psicodélicas que cruzan *Las Mil y una Noches* con tramas futuristas, a seminarios de arte con clima de picnic en las sierras cordobesas. Ingresar a la casa de altos de Fitz Roy 1983 supone –previo paso por la boutique de la planta baja con percheros vestidos por la colección Gaucho de Entelada o la corsetería de Verónica de Lacanal y carteras joya– deleitarse con las naves extraterrestres y obras rebosantes en purpurina de Benito Laren en el vestíbulo, o con los trazos digitales de Marcolina Di Pierro, sucumbir ante platos de falafel y otros bocados orientales en un comedor de mesas bajas, cojines con estampas de saris y narguiles.

La estética sonorística alcanza su máxima expresión en la terraza con alfombras persas, reposeras y luces de parque de diversiones que recortan la silueta del campanario de Las Carmelitas del Sufragio y que durante el invierno planean transformar con alguna carpa de circo calefaccionada. En su interior, piensan disponer pequeños grupos de carpas y frazadas a modo de mantelería.

El listado de producciones de la casa de arte cuyo último proyecto es abastecer de obras en miniatura antiguas expendedoras de tabaco, es tan extenso como atípico; todo comenzó con una puesta con 500 metros de nylon para envolver pescado más 300 bolsitas de plástico rellenas de agua y 200 colchonetas que hicieron de decorado de una proyección de fotografías de sus fundadores, Livia Basimiani y Javier Ríos, con músicos en vivo en el antiguo bar Podestá a fines de los noventa.

Antes organizaron conciertos de música clásica y teatro para chicos con fines benéficos en la biblioteca de Caballito en la que ellos estudiaban teosofía, hicieron ropa de cuero y accesorios góticos, ella trabajó en un banco y él en una pesquera.

Entre las actividades más recientes vale mencionar certámenes de arte digital dedicados a lo sensorial que inauguraron transmisiones locales por Internet, una muestra de fotografía celebrando El año del Dragón en el centro cultural Casona de los Olivera y durante febrero Basimiani mostró su serie de fotografías de flores y especies vegetales en extinción en la galería de la Torre de los Ingleses.

"Al mandar las gacetillas teníamos que poner un nombre a nuestro dúo, estaba leyendo un libro de Kandinsky que hablaba de cómo el ruido y la imagen se unían en un mismo punto llamado sonoridad amarilla y me pareció perfecto para nuestro concepto. Después de *Hábitat de Dispersión*, la muestra con fotografía y plástico de colores, empezó a caer gente ennuestra casa con su obra. Al lado de nuestra habitación dejamos una sala para muestras y los fines de semana empezamos con conciertos desde la ventana y la gente miraba desde la calle. Muchos le dicen espacio alternativo y acá como en Alicia en el país de las Maravillas, hubo mucho de crear un mundo propio, en contraposición a instituciones ya existentes", dice Livia sobre el comienzo.

El año pasado, cuando el espacio de comidas de los weekends para alimentar la espera al inicio de los conciertos ya se había vuelto un rito diario, se trasladaron a la casa actual y decidieron separarlo de su vivienda. Lo cierto es que aunque el sitio es la antítesis de bares con mucho show off de Palermo y adhiere a la modalidad de simulacros de hogares de artistas como la antigua Age of Communication o las recientes tardes de Antidomingo en una casona de Núñez, el público es muy variado; van músicos y artistas pero también se disputan las reservas ejecutivos y empresarios ávidos de clima hippie-chic. La carta incluye platos como los cuencos de arroz saltado con maní, emparedados de palta y kanikama, ensaladas con olivas griegas y daiquiris de pera.

Sonoridad tuvo un espacio propio en la última edición de Arte BA, también participó de una feria de arte en Córdoba y, en un paseo de artistas, surgió Arte en la Cumbre 2002, uno de los eventos culturales más oxigenantes del verano y donde Ríos y Basimiani oficiaron de anfitriones.

Allí las bases de operaciones fueron el Hotel Sema y la Fundación Nautilius, un emprendimiento del pintor Remo Bianchedi para difundir el arte entre los jóvenes de esa región como paliativo a la ola de suicidios de adolescentes que como en la novela de Jeffrey Eugenides, *Las Vírgenes Suicidas*, parece haberse instaurado.

En el comedor del hotel hubo seminarios de arte argentino de la crítica Laura Batkis, ejercicios sobre comunicación y cultura de Lisa Robins, performances del actor Fernando Rubio y recitales de poesía de Fernanda Laguna y Gabriela Bejerman en El Paraíso, la mansión de Manuel Mujica Lainez en Cruz Chica, y en la cocina de la Nautilius talleres sobre comer rico con recetas magistrales a cargo de la artista Silvia Gurfein y en el jardín, clases de dibujo y pintura coordinadas por Damián y Lucas Tesoriero.

El último proyecto es la curaduría y selección de artistas para abastecer antiguas expendedoras de tabaco devenidas en máquinas de arte instaladas hasta el momento en el Centro Cultural Recoleta, el restaurante Filo y el Palais de Glace y que muy pronto convivirá junto al pochoclo en los cines Village Recoleta y el Museo de Arte Moderno.

Lo genial es que comprando una ficha de cinco pesos el consumidor puede optar por artistas desconocidos u otros ya instaurados, pero también dar con un original de Luis Felipe Noé –la primera serie de 24 incluyó una escena de avión derribando torres y ahora trabaja en una serie de insectos tomando el Congreso Nacional– o Pablo Suárez.

Entre las firmas de las obras de 8,5 por 5 centímetros, lo más parecido a un paquete de cigarrillos box –vale aclarar que a los participantes se les advierte no hacer mención al tabaco en sus creaciones– hay obras de María Antolini, Manuela Quirós, Hernán Roig, Paula Otegui, una tarjeta con música de Ona Varga. Muy recomendables son también las fotografías que reproducen antiguas series de papeles de regalo de Silvia Gurfein, las estampas de mujercitas retro y cuellos de terciopelo firmadas por egresadas de indumentaria, un libro de fotografía en movimiento, las miniaturas con fetiches para el té de Benito Laren y también su nueva serie de vestidos contenidos en cajas blancas y los microscópicos hombrecitos de Celina Saubidet instruyendo sobre el Kamasutra.

–¿Cómo surgió la máquina de arte?

–Nos llamó la gente de Vía Postal, su director estaba asombrado con unas máquinas de libros que vio en Alemania, él rescató antiguas máquinas de los setenta, las adaptó y quiso que nosotros nos ocupáramos de convocar a los artistas. Hicimos una primera prueba en el último Festival Buen Día, allí se vendieron ochenta obras en una tarde y comprobamos que podía ser un éxito. Hoy la máquina involucra a más de cien artistas de todo el país y nos sorprende la gran participación femenina, el 60 por ciento de la obra corresponde a mujeres.

–¿Hay un tema central que agrupa a las obras?

–Nuestro criterio al seleccionar es la diversidad, porque no queremos vender sólo a un grupo ni a coleccionistas, buscamos que llegue a distinta gente y que la gente aprenda a consumir arte, hay una intención de que quienes suelen comprar una lámina en los pasillos del supermercado se atrevan con esto. También creemos que es un muy buen canal de difusión para los artistas, nosotros les decimos que pongan su mail así los contactan. Si bien podemos ser caratulados como galería joven, miramos que haya una obra para cada edad, tenemos artistas de 20 a 90 años y tratamos de que todas las escuelas estén contempladas. Planeamos que las próximas sean temáticas, de fotografía, arte digital, agrupar obras de distintas décadas. Sabemos que los artistas hoy necesitan algo más que el esquema del galerista de hace algunos años para difundir su obra y mucho más en este contexto, en Sonoridad no nos desvinculamos de la gente después de colgar la obra.



LIVIA BASIMIANI Y JAVIER RÍOS

FOTOS: MALALA FONTAN



SERGIO DE LOOF


CELINA SAUBIDET



BENITO LAREN



PAULA OTEGUI

actor Fernando Rubio y recitales de poesía de Fernanda Laguna y Gabriela Bejerman en El Paraíso, la mansión de Manuel Mujica Lainez en Cruz Chica, y en la cocina de la Nautilius talleres sobre comer rico con recetas magistrales a cargo de la artista Silvia Gurfein y en el jardín, clases de dibujo y pintura coordinadas por Damián y Lucas Tesoriero.

El último proyecto es la curaduría y selección de artistas para abastecer antiguas expendedoras de tabaco devenidas en máquinas de arte instaladas hasta el momento en el Centro Cultural Recoleta, el restaurante Filo y el Palais de Glace y que muy pronto convivirá junto al pochoclo en los cines Village Recoleta y el Museo de Arte Moderno.

Lo genial es que comprando una ficha de cinco pesos el consumidor puede optar por artistas desconocidos u otros ya instaurados, pero también dar con un original de Luis Felipe Noé –la primera serie de 24 incluyó una escena de avión derribando torres y ahora trabaja en una serie de insectos tomando el Congreso Nacional– o Pablo Suárez.

Entre las firmas de las obras de 8,5 por 5 centímetros, lo más parecido a un paquete

Sonoridad Amarilla es un lugar que, bajo la tutela de sus fundadores, Livia Basimiani y Javier Ríos, funciona tanto como galería, como boutique, o como restaurante. Pero también se dedican a la producción de eventos culturales, como el que este verano hicieron en La Cumbre, Córdoba. Ahora están ocupados en llenar antiguas expendedoras de tabaco con mínimas obras de arte. Por cinco pesos puede obtenerse una obra de autor todavía desconocido, pero por ahí también una de Luis Felipe Noé.

de cigarrillos box –vale aclarar que a los participantes se les advierte no hacer mención al tabaco en sus creaciones– hay obras de María Antolini, Manuela Quirós, Hernán Roig, Paula Otegui, una tarjeta con música de Ona Varga. Muy recomendables son también las fotografías que reproducen antiguas series de papeles de regalo de Silvia Gurfein, las estampas de mujercitas retro y cuellos de terciopelo firmadas por egresadas de indumentaria, un libro de fotografía en movimiento, las miniaturas con fetiches para el té de Benito Laren y también su nueva serie de vestidos contenidos en cajas blancas y los microscópicos hombrecitos de Celina Saubidet instruyendo sobre el Kamasutra.

–¿Cómo surgió la máquina de arte?

–Nos llamó la gente de Vía Postal, su director estaba asombrado con unas máquinas de libros que vio en Alemania, él rescató antiguas máquinas de los setenta, las adaptó y quiso que nosotros nos ocupáramos de convocar a los artistas. Hicimos una primera prueba en el último Festival Buen Día, allí se vendieron ochenta obras en una tarde y comprobamos que podía ser un éxito. Hoy la máquina involucra a más de cien artistas de todo el país y nos sorprende la gran participación femenina, el 60 por ciento de la obra corresponde a mujeres.

–¿Hay un tema central que agrupa a las obras?

–Nuestro criterio al seleccionar es la diversidad, porque no queremos vender sólo a un grupo ni a coleccionistas, buscamos que llegue a distinta gente y que la gente aprenda a consumir arte, hay una intención de que quienes suelen comprar una lámina en los pasillos del supermercado se atrevan con esto. También creemos que es un muy buen canal de difusión para los artistas, nosotros les decimos que pongan su mail así los contactan. Si bien podemos ser caratulados como galería joven, miramos que haya una obra para cada edad, tenemos artistas de 20 a 90 años y tratamos de que todas las escuelas estén contempladas. Planeamos que las próximas sean temáticas, de fotografía, arte digital, agrupar obras de distintas décadas. Sabemos que los artistas hoy necesitan algo más que el esquema del galerista de hace algunos años para difundir su obra y mucho más en este contexto, en Sonoridad no nos desvinculamos de la gente después de colgar la obra.





FOTOS: MALALA FONTAN

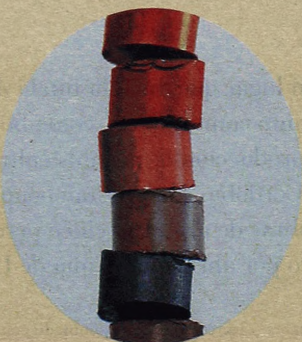


Cursos

La Fundación Avon para la Mujer anuncia el lanzamiento de su Programa de Capacitación en el Ámbito del Maquillaje y la Estética para el primer semestre del año. Cursos de maquillaje, estética profesional, cosmetología o cosmiatría, entre otras cosas. Para informes, dirigirse a Lavalle 1749.

Larga duración

Miss Ylang-Maybelline presentó Color'n Fix, un nuevo labial con una amplia paleta de colores puros y vivos que asegura máxima duración, pero sin resecar los labios. Dejan además una sensación confortable, gracias al Gel Matrix System, su componente exclusivo.





Fitoestrógenos

Los laboratorios Sidus lanzaron al mercado su producto Yamcon, para el tratamiento de la fitoestrogenoterapia transdérmica, aplicada a pacientes que transitan por la perimenopausia y la menopausia establecida, para revertir los sofocos diurnos y nocturnos. Por supuesto, se trata de estar informadas para consultarlo con el médico.



Señora mayor

El 5 de abril a las 21 se estrena el nuevo trabajo del Grupo de Teatro de Buenos Aires, *La señora mayor*, de Carlos de Urquiza, en la Sala Alta de la Universidad Popular de Belgrano (Ciudad de la Paz 1972).

Helena

Helena Rubinstein presentó Papagena, su nueva colección inspirada en la figura de "la mujer-pájaro". Stéphanie Peirello-Hervé, maquilladora internacional de la marca, ex maquilladora de los cantantes de la Opera de Mónaco, explicó que en la ópera de Mozart *La flauta mágica*, el personaje de Papagena es una mujer-pájaro que se convierte en una "deliciosa, alegre amante". Ese personaje es el símbolo de una línea de maquillaje que invita a la coquetería, el misterio y el humor.





Gaona

Guadalupe Gaona inaugurará el miércoles 10 de abril, a las 19.30, su muestra "Mi yo anfibio", en la Fotogalería del Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038.

Diseño Argentino

El Centro de Difusión de Diseño Argentino es un nuevo espacio de aprendizaje y entrenamiento para el desarrollo de una identidad local entre personas dedicadas a la moda, la arquitectura, el arte, la gastronomía y el diseño en general. Entre las actividades de abril, Felisa Pinto –cofundadora de la carrera de Diseño de Indumentaria de la UBA– dictará el seminario "Estilos de la moda en el siglo XX", y Cristina Shahinian –creadora en marketing e imagen– cumplirá el rol de coach en el Maratón de Liderazgo Personal en Indumentaria. Informes en el 4894-1760.

BKF

El Centro Cultural Recoleta, la Asociación Amigos de ese Centro y NUDO anuncian que el 5 de abril, a las 19, se realizará el "Homenaje al Sillón BKF", en la Sala C. De este modo, arquitectos y ambientadores rendirán tributo al sillón de firmas argentinas que ganó fama mundial.



Teatro

La escuela de teatro Calibán, que dirige Norman Briski, informa que el 5 de abril a las 18 se llevará a cabo una clase abierta y gratuita de teatro para adolescentes, y el lunes 8 de abril a la misma hora habrá otra para chicos. La profesora es Deby Wachtel. Informes en el 4381-0521.





ARRIBA, A LOS 16 AÑOS. ABAJO CON CHARLIE.

PERSONAJES

Cuando conoció al que iba a ser su único marido y el padre de sus hijos, Oona O'Neill, hija de Eugene, ya era una prematura star del jet set neoyorquino. Su estilo se convirtió en un icono norteamericano.

la díscola Oona

POR S.V.

Tendría unos 16 años. La foto no muestra mucho más que a una chica menuda con uniforme escolar tres talles más grande. Nada que no se haya visto en las películas de los '50: zoquetitos, zapatos (entonces y ahora) muy top, pollera a cuadrillé, jersey y un montoncito digno de libros y anotadores. Lo raro es la mirada de la nena. Lo raro son esas cejas arqueadas que subrayan lo que dicen los ojos: sí, sólo soy una adolescente; sí, era yo la que anoche deslumbró a todos en el Stork Club; sí, quizá mi ilustre padre no vuelva a hablarme en su vida por frívola pero me importa poco; y sí, estoy esperando el colectivo para ir al colegio, así que, por favor, déjeme repasar que hoy tengo examen de matemática y me duele la cabeza. Y eso que el día de la foto Oona O'Neill no estaba de lo más verborrágica, ni fotogénica, pero como carta de presentación no está mal.

Tal vez desde el día de su nacimiento la nena haya sido consciente de ventajas y desventajas de ser una O'Neill. Se puede nacer en Bermuda sin temer triángulos ni campos magnéticos no deseados; se puede crecer en un departamento de la Quinta Avenida viviendo con mamá, el novio de mamá y la foto de papá (tomada cuando todavía no se había fugado, entre whiskies y medianoche, con otra, olvidándose de ver a sus hijos por cuatro años); se puede ir a un colegio de niñas súper exclusivo y tener amigotas tan glamorosas y frívolas como una, esas amigas pueden luego casarse con Walter Matthau o dejar de ser simplemente Gloria para convertirse en Gloria Vanderbilt. Se puede evitar toda la compasión de la alta sociedad por ser la pequeña abandonada de un padre tan Premio Nobel como alcohólico con la fuerza del pelo azabache, el rojo furioso en los labios y una piel digna de Blancanieves. Se puede, a fuerza de personalidad, transformar una en la novia de América, aun en una época habituada a tildar de casquivana a cualquier pequeña que se paseara en clubes nocturnos y llevara vestidos de fiesta. Porque Oona tenía algunos trucos: donde el alcohol, el tabaco y las señoras vampiresas querían reinar (el salón del Stork Club, por ejemplo), ella entraba derechito al sector vip, pedía un vaso de leche y voilà, su foto tenía el espacio asegurado en toda columna de sociales. Los columnistas de sociedad no perdían oportunidad de detallar qué pollera se ponía, dónde la había comprado, con qué la combinaba, cómo eran las perlas en su cuello. Cualquiera que hojeara las páginas de chismes sabía que la hijita de Eugene O'Neill tenía un don natural para combinar prendas rescatadas de liquidaciones de barrio con otras de autor, para crear estilo y mostrar su clase aun en pantalón de gimnasia. Y eso también lo demostró a la hora de exhibir todo su fervor patriótico: en shows para levantar la moral de los soldados (Segunda Guerra, Marilyn, ese tipo de espectáculos), en eventos de caridad para lo mismo, entre soldados felices de tenerla cerca. En 1942, fue distinguida como "la debutante del año"; el Stork Club no quiso ser menos y la nombró "Chica glamorosa del año". Un poquito harto de que su dignísimo nombre apareciera en cuanta crónica de sociedad hubiera, y de que no se tratara de él, papá O'Neill dejó de hablarle y jamás volvió a verla. Ella tenía 16 años.

Entonces sucedió. Ya eran conocidas las infidencias sobre sus affaires con un dibujante algo mayor, con el típico señor-maduro-atraído-por adolescentes J. D. Salinger, y con el (por entonces) exitoso Orson Welles. Esas relaciones no habían pasado a mayores. Pero entonces, decíamos, sucedió. Oona conoció a Charlie Chaplin. Alguna noche se cruzó con él, vestía pollera de estudiante como en la foto, zoquetes y un sweater. Se sentó a su lado por casualidad. En algún momento, por un motivo incierto a ajenos, tomó el cardigan de él y se le cayó, fue hacia atrás, desparramó helado por todas partes. De alguna forma, eso lo cautivó. De todas las formas posibles, ella quedó cautivada. Cuando quiso acordarse, ya estaba instalada en la mansión señorial que Chaplin tenía en Beverly Hills, bajando las escaleras como una reina, deslumbrando a la actriz Claire Bloom por la elegancia con que llevaba un vestido de terciopelo verde, y cenando casi todas las noches en el Morocco. La vida empezaba a ser hermosa. Se casaron apenas ella cumplió los 18. Tuvo a sus primeros hijos. Amaba a ese hombre que le llevaba 36 años y no le daba razones para avalar los rumores sobre su pésimo carácter. Algo empezó a cambiar con la llegada de un tal McCarthy a la zona del poder: Chaplin fue acusado de comunista, de violador, la prensa y el público se les abalanzaron. Ella, el niño en su vientre, otros cuatro pequeños y su marido partieron rápidamente hacia Europa. Se instalaron en Suiza.

Le manoir de Ban, la casa de Corsier-sur-Vevey en la que vivieron su exilio, pronto vio cómo Oona armaba las valijas para pasar unos días en California. Misión secreta, urdida por su marido: vaciar todas sus cuentas bancarias, recuperar cada dólar (en billetes de mil). Mejor dicho, poner cada uno de esos billetes dentro de su abrigo de mink, entre la piel y el forro. Pasar por la Aduana como si nada. Ella lo hizo, y apenas regresó depositó el tapado en un banco suizo. Ah, y renunció a la ciudadanía norteamericana. Pasaron quince años de recepciones a amigos de renombre y vida familiar hasta que Oona volvió a Estados Unidos. En 1967, su madre había enfermado gravemente; la acompañó, se despidió. Cinco años después, regresó acompañando a su marido en un regreso con gloria; estuvo allí cuando la Film Society del Lincoln Center lo homenajeó en Nueva York. Estuvo allí cuando la bendita Academia de Hollywood le entregó un Oscar especial.

De vuelta a Suiza, el paso del tiempo irrumpió dolorosamente en la vida hogareña: Chaplin estaba viejo, innegablemente anciano. La necesitaba, la absorbía. Ella se entregaba sin chistar, con la actitud de quien no podría hacer nada más. Cuando él murió, quedó vacía. La simbiosis había sido total. Pasó los siguientes 14 años, lo que quedaba de su vida, entre Nueva York y Le Manoir de Ban. Se permitió, inclusive, algunos affaires para probar lo que había desconocido hasta entonces (muchachos más jóvenes). Se volvió alcohólica. Y un día de septiembre de 1991 un cáncer puso fin a su vida; pidió que la enterraran al lado de Chaplin, y allí está, en una colina suiza.



LOLA, MIRIAM, VERÓNICA (PARADAS), AURELIA, ALICIA Y CINTHIA, EN EL BANCO EN QUE EL QUE HABÍAN ACORDADO ENCONTRARSE SI LLEGABAN A DESALOJARLAS. DETRÁS LA CARPA EN LA QUE RESISTEN.

POLITICA

las leonas rosarinas

POR MARTA DILLON, DESDE SANTA FE

El último sábado, a la tarde, un grupo de mujeres agitadas recorría las carpas montadas en la Plaza San Martín, frente a la sede en Rosario de la gobernación de Santa Fe. Carpas informales que testimonian protestas y que empezaron a agruparse después de que un grupo de párrocos de barrios marginales se instalaron allí para manifestar su opción por los pobres. Las mujeres hurgaban en ellas, revolvían entre las donaciones de ropa que llegaron a cada una buscando la adecuada para la noche de ceremonia que las esperaba. Cuando dieran las doce, durante la misa de resurrección, el clímax de la Semana Santa, sus hijos serían bautizados, allí, a la intemperie de una noche en la que el viento era una cachetada. Cinthia necesita un vestidito para Camila, una niña de dientes afilados –al menos eso es lo que dice el resto de los niños– y un carácter que ya se perfila émulo del de su madre. Veinte días atrás, Cinthia no pensaba en bautismos, "no tenía padrinos, ni ropa, no tenía nada". Ahora cuenta con una "gran familia". Ese es su nuevo capital, un lazo que cree indestructible entre las mujeres que una noche decidieron tomar un barrio entero, desocupado durante tres años, para escaparle al hacinamiento en "casas de parientes" o a la noche a cielo abierto en cualquier otra plaza.

El 8 de febrero, ocho mujeres tiraron abajo el alambre tejido que separaba ese barrio intacto de 70 viviendas, abandonado desde 1998, cuando la empresa constructora –Siryi SRL– quebró. Abrieron un hueco por el que en nada más que unas horas se deslizaron otras mujeres, tantas y tan rápido como si fueran agua surgiendo por una represa abierta. No estaba calculado que fueran todas mujeres. Simplemente sucedió así. Vieron que una entraba y entraron otras, mujeres jóvenes, apenas hay dos o tres que pasan los cuarenta, con sus hijos, casi todas del barrio lindero del Fonavi en donde vivían hacinadas con sus madres, hermanos, cuñadas y sobrinos. "Estaba atendiendo el quiosquito de mi mamá y vi por la ventana cómo la gente entraba; estaba en bata, con unos zuecos de madera, así corrí hasta abrir una puerta y desde ahí grité: 'Tráiganme al Alan'." Alan es el hijo menor de Miriam, vidrierista de profesión, aunque hasta su primer embarazo había sido modelo de una marca de jeans. Lola, en cambio, pasaba por ahí, en bicicleta, iba a cumplir su jornada como vendedora ambulante. Pero el río de personas que había cambiado de cauce también la arrastró: "Abrí una puerta y me planté, ésta es mía. Una casita preciosa, con comedor, cuando mi hija la vio, dijo: 'Joya, mamá, acá puedo invitar a mis amigas y recibirlas en el comedor'". Lola tiene tres nenas, la mayor de 15, "todos los días me la pasaba con el corazón en la boca, vivíamos tres meses en la casa de cada pariente, al último estábamos en lo de una tía que tiene hijos grandes, y una sabe que a las chicas las violan en su propia casa". Para la noche todas las casas habían sido ocupadas y a la mañana siguiente las nuevas vecinas empezaron a reunirse en la vereda. "Nosotras sabíamos que era demasiado para nosotras, siempre lo supimos, era como un sueño. ¡Dos habitaciones, cocina, comedor y patio! ¿Y por qué no iba a ser para nosotras? ¿No tenemos derecho también?" La forma en que se organizaron fue un proceso tan acelerado que apenas pueden recapitular. Saben sí que empezaron a hacer asambleas, al atardecer, cuando las pocas que salían a trabajar volvían. Y que una de esas tardes, cuando la primera notificación de un posible desalojo había llegado, se juraron estar siempre juntas, pase lo que pase, aunque las echen a patadas. Y por las dudas pusieron




FOTOS: ALBERTO GENTILCORE

CINTHIA Y ALICIA ESTÁN EN LA CALLE, PERO AHORA SABEN LO QUE QUIEREN. Y LO QUE MERECEN.

Empezaron siendo apenas ocho las mujeres que en febrero tomaron un barrio abandonado desde hacía varios años, hartas de no tener casa. Poco a poco fueron llegando otras, mujeres solas, menores de cuarenta años, con sus hijos. El 14 de marzo las desalojaron violentamente. Hoy siguen acampando en la Plaza San Martín. En Rosario las conocen como "Las Leonas de la calle Biedma".

una cita: la Plaza San Martín, en un banco frente a la sede de la gobernación, ahí donde acampan desde el 14 de marzo, cuando su "sueño de paredes blancas" se convirtió en un tendal de gases lacrimógenos y balas de goma que durante doce horas atronaron el barrio ocupado y el lindero. Pero para eso hubo que tender una trampa a estas mujeres que el juez veía como una muralla en las muchas citaciones que les hizo. Primero obligó a cada una de las setenta a ficharse en la comisaría de la zona para constatar que no tuvieran antecedentes. Ellas aceptaron después de discutirlo democráticamente, ninguna tenía nada que ocultar, no tenían miedo. Aunque ese trámite parece ahora la punta de la soga que las arrastró hacia afuera. "Tenemos un abogado que nos ayudó, Ricardo Olivares, y parecía que estaba todo bien, porque las casas habían pasado a ser dominio de la Comisión Provincial de la Vivienda que dirige Juan Carlos Morín. Y el juez había dicho que no se las iba a restituir así nomás, que nos iban a procesar, pero mientras durara el proceso podíamos quedarnos ahí." La restitución a la CPV era clave: si las casas tenían un propietario identificado, se les aplicaría la reforma del Código Procesal Penal de la provincia que, atento al déficit de 100 mil viviendas, permitió el desalojo inmediato de cualquier vivienda ocupada más allá del resultado del proceso judicial. "Nos llegó una notificación para cuarenta de nosotras, las más bravas, las que ellos sabían que no saldríamos por nada. Desde el juzgado nos dijeron que nos llamaban para decirnos que íbamos a poder quedarnos un tiempo más, que las viviendas no pasaban a Morín", dice Cinthia, que a sus 26 ya había tenido que vivir en la calle antes de entrar en aquel barrio, con sus dos hijos menores a cuestas. Con esa novedad, las mujeres se pusieron "hasta lo último". Salieron en bicicleta, pidieron monedas para el colectivo, alguna consiguió que alguien la alcance. Con sus carteras apretadas, el pelo limpio, un mismo rouge compartido en el ascensor de Tribunales. "¡Estábamos tan ilusionadas!", dice Miriam, aunque ese estado sólo les duró dos horas. "Notamos algo raro cuando una quiso ir al baño y no la dejaron salir. Además estaba lleno de policía femenina, casi doscientas eran. Nadie nos decía nada, ni nos hablaban –cuenta Lola–, hasta que la trajeron a la Roxana, se había quedado por el embarazo, ¿viste? Y vino llorando porque en el barrio estaban reprimiendo. Nos pusimos como locas, ¡si habíamos dejado a las criaturas! Y cuando nos quisimos ir, nos dicen: 'Están todas detenidas'."

En Rosario las conocen como "Las Leonas de la calle Biedma", sobre la que se recuesta el barrio del que fueron desalojadas. ¿Por qué leonas? "Será porque somos nosotras las que tenemos el coraje, los maridos vienen, nos tienen los chicos a veces, pero las que luchamos somos nosotras." Hasta que tomaron esas "casitas hermosas" no se sentían con derecho a una vivienda. Hasta el desalojo, nunca se habían enfrentado a la policía. "Nos tuvieron en el juzgado hasta que una por una fuimos firmando el escrito de la prisión preventiva y la excarcelación, nos dijeron que no podíamos acercarnos a menos de 200 metros del barrio. Estaban locos esos tipos, mirá si íbamos a dejar a las criaturas ahí." Volvieron, sin dudarlo. Y la represión fue más cruda. "De putas de mierda, de negras villeras, que nos habían pasado por todo el destacamento, así nos trataban. A mi hermana la sacaron de los pechos y le daban gomazos en la cola porque no quería salir sin su mamá, que estaba en el juzgado", dice Alicia y la angustia es una efervescencia en su garganta. Doce horas de balas y palos se bancaron hasta que cada uno pudo reunirse con los suyos y llegar a la plaza donde todavía resisten. "Pero lo tenemos todo filmado, lo tiene un vecino en unvideo, se ve cómo nos rompen las banderas, cómo manosean a las chicas, se ve cómo se puso el subcomisario de la 19ª de Rosario cuando le gritaron cornudo, ahí fue lo peor", dice Lola como si mostrara su as en la manga. "Yo tuve que tirar el tejido abajo y bancarme los gomazos, quince balas de goma me pegaron, qué me iba a importar si me habían dejado el bebé de 18 meses en el cuarto de arriba y me habían sacado la nena de 15 a los golpes", apunta otra. Desde el 14 de marzo, Cristina y Roxana perdieron sus hijos mayores. "A mí me los sacó el tribunal porque no tengo vivienda, y lo peor es que mi hija es grande y entiende, yo pienso en ella cuando me ve que me encadeno o que peleo por la casa. A lo mejor puedo decirle que está bueno luchar por lo de uno, pero los chicos en el colegio son crueles y después le dicen villera", dice Roxana, de 26, embarazada de su quinto hijo. "A Cristina dos nenas le sacó el marido, una de 8 y otra de 11, se presentó en Tribunales dijo que su mujer estaba viviendo en la calle y se los sacaron."

En el barrio eran todas mujeres porque esas mujeres ya estaban solas. Cristina, Roxana, Cinthia, Miriam, Alicia, la mamá de Miriam, Aurelia, todas ellas han perdido la tenencia de sus hijos por no tener un lugar donde poder criarlos. "Si yo hubiera tenido dos chapas nada más, capaz que me daban las otras dos y me hacía una casilla, si hubiera podido hacer eso, capaz que la nena estaba conmigo", cuenta Roxana. Y los relatos de las demás se parecen demasiado. "Lo malo es que vos nos ves jóvenes, pero somos mamás de chicos adolescentes, y ellos, a veces sin querer, nos lastiman. Pero a nadie le gusta ser villero, vos te das cuenta de que si te ven en el centro con barro en los pies, ya te humillan", dice Lola. La carpa en la que se instalaron, junto a los trabajadores municipales de Capitán Bermúdez, cerca de Rosario, y a los curas de otros barrios carenciados, dicen, "no es exactamente de protesta sino de necesidad. Porque algunas se acomodaron como pudieron, pero otras vivimos acá, no tenemos otro lugar". Y ahí se quedarán, peleando con los paseadores de perros para que los lleven lejos de sus hijos, aprendiendo del lenguaje judicial que antes no comprendían, sumando vocablos a su nuevo lenguaje en el que "casa" para ella ya no es sinónimo de sueño sino de "derecho".

la *herida* NACIONAL



En su libro *Dolor País*, la psicoanalista Silvia Bleichmar reúne diez textos que hablan sobre la actualidad argentina. En ellos, la autora analiza los procesos subjetivos que se ponen en juego cada día, y los mecanismos de resistencia con los cuales la gente se niega a dejar de ser quien es.

POR SANDRA RUSSO

Con su voz grave y sus palabras cuidadosamente elegidas antes de ser pronunciadas, la psicoanalista Silvia Bleichmar habla de su último libro, *Dolor País*. Doctora en Psicoanálisis por la Universidad de París VII, docente en Argentina, España, Brasil, Francia y México, Bleichmar se atreve, en sus textos, a un pensamiento casi instantáneo sobre la actualidad argentina, un riesgo que otros intelectuales prefieren no correr. Su punto de vista tiene como eje la subjetividad: sus reflexiones apuntan a poner en evidencia hasta qué punto y de qué manera este proceso que atraviesa el país está dañando lo más profundo de cada uno, pero también qué resortes se están poniendo en marcha para defender una identidad que se resiste a ser diluida.

–¿Cómo surgió este libro?

–Surgió más o menos en julio del año pasado, cuando estaba dando una clase y todo el mundo hablaba del riesgo país, mientras estaban pasando cosas gravísimas. Se hablaba obsesivamente del riesgo país mientras había suicidios de jubilados, incremento de consultas por adicciones, medicaciones antidepresivas generalizadas... Entonces dije, bueno, estamos midiendo el riesgo país pero no medimos la cuota de sufrimiento que estamos pagando por esto.

–Lo que tienen tus artículos es esa rapidez casi sin elaboración.

–Es un pensamiento que se va forjando día a día.

–Un pensamiento de tripa, ¿no?

–Yo digo que escribo con las vísceras y que controlo con el corazón. Escribo sin aliento, y la gente lo lee del mismo modo. La gente no me felicita, me agradece.

–Yendo a los textos, ¿cómo aplicás en la Argentina lo que Hanna Arendt llamó "la banalidad del mal"?

–Hago una distinción entre el sadismo o la crueldad, y la indiferencia. Una de las cosas que me impresionaron profundamente en la última etapa argentina fue la aparición de los eufemismos con los cuales se ejercen acciones de una violencia social terrible. Cuando digo violencia social hablo de la de los poderosos, no de la violencia con la que la gente responde a eso. Por ejemplo, lo que se llama "reingeniería empresarial" o "cirugía empresarial". Son modos de organización de proyectos que se caracterizan porque quien los ejecuta lo hace con un vacío de todo tipo de afecto con respecto a lo que produce en otros seres humanos. Esto no ocurre muchas veces con los pequeños empresarios, que si tienen ochenta operarios y tienen que echar a treinta, son afectados por esa decisión que deben tomar. Están comprometidos con esos empleados a quienes conocen. No, yo hablo por ejemplo del modo en que un gerente de planta de una gran compañía de gaseosas llegó un día a trabajar y se encontró con que su tarjeta ya no estaba. Había sido despedido, pero nadie se tomó el trabajo de decírselo. Esto es lo que retomé de Hanna Arendt: no necesariamente hay que creer que esas medidas son ejecutadas con crueldad u hostilidad. Es la indiferencia lo terrible, es la racionalidad carente de sentido, que hizo estallar a mediados del siglo XX la oposición entre civilización y barbarie porque la civilización se puso del lado de la muerte.

–El neoliberalismo también despersonalizó la crueldad.

–Sí, son modos de ejercicio de la crueldad que se ejecutan con indiferencia. No es una crueldad por odio al otro, sino por indiferencia.

–Esto está asociado a una noción de lo inevitable, de único camino posible.

–Yo hablo mucho del pensamiento monopólico según el cual el problema, el año pasado, era el riesgo país, cuando estábamos atravesando otros riesgos terribles de los que nadie hablaba. Esa mención al riesgo país se había vaciado de contenido, y lo que estaban midiendo los que nos calificaban era si seguíamos siendo o no explotables. Me interesa franquear esa profunda inmoralidad, y los efectos de esa inmoralidad en la subjetividad.

–En uno de los textos contás que acá en tu barrio (N. de la R.: Arroyo y Esmeralda), hay una mujer que un día apareció pidiendo monedas, y que a mucha gente le chocó que esa mujer usara después las monedas no para comprarse pan, sino una medialuna rellena.

–Esa mujer es un exponente de las formas con las cuales mucha gente se resiste al proceso de desidentificación al que nos obligan. Que es precisamente lo que Claudio Loser, un argentino en el FMI, dice: "Bueno, lo que pasa en la Argentina es que la clase media se ha dado cuenta de que no puede vivir como la clase media del Primer Mundo". ¿Qué es eso? Hay una idea según la cual la gente tuvo una falsa representación de sí misma, y parece que ésta de hoy es la verdadera: somos unos miserables. Yo no estoy de acuerdo, en absoluto, con eso. ¿Quién define la pobreza o la riqueza de un pueblo? Son propuestas de desubjetivización. "Ah, ¿vos creías que eras una persona con derecho a vivir, a educar a tus hijos, a irte de vacaciones? No, no, te equivocaste, sos una rata." Es un proceso de desidentificación: quieren hacernos creer que la idea que teníamos de nosotros mismos estaba equivocada. Y en la gente hay una resistencia para evitar dejar de ser quien es.

–Vos decís que la desesperación es más promisoria que la desesperanza.

–Por supuesto, te diría que la desesperanza en una forma larvada de suicidio, de suicidio físico o moral. Es el abandono de toda acción transformadora sobre el mundo. En cambio, la desesperación pone en



ADRIAN PEREZ

marcha. Creo que lo más grave que tenemos, hoy, son esos grandes bolsones de desesperanza.

–Muchas veces la desesperanza tiene que ver con la falta de líderes, no hay de quién esperar algo. Algunos han abandonado la esperanza en generar con otros algo nuevo.

–Es la percepción de que la corporación política se fue tragando lo que surge como inteligencia. Eso es muy impactante. Hemos tenido gente muy inteligente y muy bienintencionada, y no necesariamente se ha corrompido, pero se ha entregado. Hay tres personajes que han producido este tipo de sufrimiento, de frustración: Raúl Alfonsín primero, Graciela Fernández Meijide y Chacho Alvarez después. Los tres mostraron que acá no hay posibilidad de dobles compromisos, que no hay posibilidad de jugar en el medio de la cancha. La corporación política se los comió. Es muy conmovedor porque, por lo menos a mi juicio, los tres son éticamente irreprochables, pero hay graves imputaciones políticas que hacerles. Este proceso demostró que es completamente imposible que alguien bienintencionado haga alianza con la corporación política, porque está llena de corruptos y ladrones.

–Es lo que expresa la gente cuando dice "que se vayan todos". En realidad lo que dice es "así no es".

–La gente está diciendo que con cierta gente, si sos un buen dirigente, ya no te podés sentar ni a hablar.

–Volviendo al tema que vos llamás "el malestar sobrante", recordaba que Durkheim decía que el suicidio tiene que ver con el derrumbe de las expectativas. Y la Argentina ha sido casi por definición un país de expectativas.

–Aquí el sufrimiento hoy no está dado solamente por la pobreza, sino especialmente por la falta de expectativas. Sobre todo la que indica que los hijos vivirán mejor que sus padres. Eso se ve en los gestos, en la importancia que los padres argentinos le dan a la educación. La gente sigue llevando a sus chicos a las plazas, al teatro, a todos los espectáculos gratuitos, a exposiciones, llevan a sus hijos como banderas flameantes de su propia identidad, en una militancia cultural que también es una resistencia a la desidentificación.

–Todo eso es un signo de salud.

–Hay muchas cosas que todavía están vivas. Por eso me dan ganas de escribir. Veo muchos signos de gente que no se quiere olvidar quién es, en qué cree. Por eso me da mucha rabia cuando se ataca a los que pelean por sus ahorros que quedaron en el corralito. Todo el país habla de dinero, y cuando ellos salen a protestar, resulta que son gente baja, materialista. ¿Qué quedó realmente en el corralito? ¡Quedó la operación de la madre, la casa con un dormitorio más, el by pass del padre, la jubilación acumulada para la vejez, el viaje soñado, el departamento para el hijo que se casa! ¿Qué es el corralito si no es eso? ¡Como si el dinero fuera solamente dinero!

–Ahora hay algunos sectores que están erizados con las protestas.

–Se ve muy claramente. En estas situaciones sale a la luz lo mejor y lo peor. Claro que hubo algunos hechos lamentables. Pero que haya algunos confundidos no implica hacer una lectura falsa de los hechos.

–Con todo lo que pasa, sería mucho pedir que no hubiera ningún confundido.

–Mirá si los de la Revolución Francesa hubiesen dicho "qué barbaridad este Danton, volvamos con Luis XIV", o "qué terrible lo de Robespierre, traigan a María Antonieta".

gracias, Isabelle

Poco más de 30 años después de que una mujer fuera guillotinada en Francia (el 3 de julio de 1943) por practicar abortos caseros, se promulgó en ese país la Ley Veil, o de derecho a la interrupción voluntaria del embarazo. A pesar de la oposición –mayoritariamente masculina, claro– de la derecha y de la Iglesia, Simone Veil, con el respaldo de los movimientos feministas, logró imponer esta ley que, además de salvaguardar el derecho de la mujer a disponer libremente de su cuerpo (es decir, a tomar la decisión por cuenta propia, con un plazo de hasta diez semanas y sin necesidad de justificar su elección), fue considerada de "salud pública", teniendo en cuenta los 300 mil abortos clandestinos anuales y la muerte de una mujer por día a causa de las intervenciones hechas en malas condiciones. Cuando Veil, en alguna de las sesiones previas a la sanción, fue acusada por algún fanático de la vida (embrionaria) de promover un genocidio en el peor estilo nazi, ella se arremangó y mostró el número del campo de concentración inscripto en su muñeca...

Por cierto, Hitler –cuya sola mención trae atroces resonancias del Holocausto– tenía una ley que castigaba con pena de muerte la práctica del aborto que, imagínense, "perjudicaba la fuerza vital del pueblo alemán". Ley ésta de la que se apropiaron representantes del sistema judicial francés (siempre es posible encontrar jueces para tomar decisiones criminales, según se puede leer *El bras séculier*, que analiza la etapa de la Ocupación) y la utilizaron para procesar y condenar a la guillotina –mediante un tribunal de excepción– a una *faiseuse d'anges* (hacedora de ángeles: un equívoco eufemismo muy usado en Francia). Esta es la historia que, inspirada en un documentado libro de Francis Spiner pero recreando los personajes, relata *Un asunto de mujeres*, obra maestra de indeclinable vigencia que Claude Chabrol dirigió en 1988, y que afortunadamente se ha estrenado por fin en nuestro país. Además de su audacia temática –que complicó la tarea de conseguir productores– y de la virtuosa economía de su puesta en escena, *Un asunto...* ofrece una nueva, diferente, descacharrante actuación de Isabelle Huppert (foto) en el rol de esa mujer joven, con marido herido de guerra y dos hijos, resuelta a rebuscárselas para sobrevivir. Su sueño, por el momento inalcanzable, es ser cantante. La realidad la lleva a convertirse en abortera, en principio por solidaridad: ayuda a una vecina desesperada a librarse de un embarazo no deseado. De a poco, se arma la cadena porque, si bien en todas las épocas las mujeres han recurrido al aborto en las condiciones que fuesen, durante la Ocupación se multiplican las razones para interrumpir una gestación imprevista: aventuras en ausencia de maridos prisioneros, relaciones con los ocupantes... Poco a poco, los servicios que presta Marie se vuelven una forma de ganarse la vida en tiempos duros. Envalentonada por las mejoras obtenidas, decide alquilarle un cuarto a una prostituta. En los planes de Marie, que ahora tiene un joven amante, figura dejar el lastre de su marido. Pero éste la denuncia, es decir, la condena a muerte.

Una muerte particularmente cruel e injusta, pero que sirve perfectamente al lema (Trabajo, Familia, Patria) de Pétain, ese sirviente del nazismo de quien en las escuelas se enseñaba que "era el padre de todos los niños de Francia". La travesía de Marie, una rebelde por instinto, filmada en ese lugar provinciano habitado por gente mezquina, temerosa, entregada, provoca inevitable asociación con ciertas conductas locales durante el Proceso, no sólo de los responsables directos de tortura y muerte sino también –por ejemplo– de los colaboracionistas de los medios que editaban postales sobre argentinos "derechos y humanos". Asimismo evoca a ese reciente presidente fariseo que, para chuparle las medias al Papa, inventó el Día del Niño Nonato después de haber golpeado y hecho abortar a su mujer de entonces.

"Ella no mata, el aborto incluso puede salvar vidas", decía Chabrol durante el rodaje de *Un asunto...* Aunque obviamente al director no le interesó plantear un debate sobre la interrupción del embarazo sino más bien observar conductas en una etapa histórica, es significativo que haya elegido este hecho trágico que pone en evidencia el hipócrita machismo que siempre ha rodeado esta problemática. Vale recordar que casi diez años antes de este Chabrol, en 1979, cuando las francesas ya disponían del derecho a abortar, Claude Sautet realizó *Una historia simple*, film en el que mostraba a una Romy Schneider capaz de regir su destino abandonando –embarazada– al hombre que había dejado de amar, y eligiendo hacerse un aborto. Con fina empatía, Sautet no escamoteaba el lado difícil, la cuota de angustia de semejante opción. Pero, una vez tomada la decisión correcta en su conciencia, la mujer –¡llamada también Marie!– pasaba por el trance sin culpas, en una escena desdramatizada que transcurría en una confortable clínica. En reportajes de la época, el director supo reconocer que le había llevado su tiempo empezar a liberarse de tabúes e ideas recibidas sobre las mujeres.

la madre *obsesiva*

–¿Laura? ¡Por fin! ¡Te dejé como tres mensajes!
–Ay, no doy más. Recién llego. ¿Qué hora es? ¡Ya son las tres!
–¿Estás muy ocupada? Te llamo a la noche.
–No, no, contame ahora. Tengo un rato. A las tres y media tengo que ir a buscar a Ramiro, que sale de natación.
–¿Y de dónde venís tan agitada?
–De comprarle a Malena unos marcadores de punta fina que no había conseguido por acá. Tuve que ir hasta el Once. La calle está imposible.
–¿Viste? Hay marchas y manifestaciones por todas partes. Recién vengo de la facultad y...
–¿Hoy es martes?
–Sí, ¿por?
–¡Malena empieza el taller de coreografía y no le compré las cintas elásticas azules!
–¿Para qué quiere cintas elásticas azules?
–Qué sé yo. Le pidieron. Bueno, ¿y vos?
–No sabés. Estoy organizando un seminario en Mendoza.
–¿En serio?
–Sí, la charla del otro día funcionó bárbaro, y hoy me llamó...
–¡Mañana es miércoles!
–Sí, Laura, si hoy es martes... ¿Qué pasa el miércoles?
–Ramiro necesita sí o sí los libros de inglés. Se los voy a comprar usados a una madre de un chico de cuarto, pero la tengo que llamar ya, porque si no, no me los va a traer. ¡Seis libros le pidieron! ¿A vos te parece, en este momento pedir seis libros de inglés? Comprando usados, por lo menos, ahorro la mitad.
–Ajá.
–Carlos y yo ya hablamos con los chicos, porque imaginate que no podemos seguir pagando tantos talleres. Uno cada uno. Punto. Hay que poner límites. Bueno, ¿qué me decías?
–Que a fin de mes doy el seminario sobre Intersubjetividad en Mendoza. Se hace camino al andar, ¿viste?
–...y al andar se hace camino y al volver la vista... ¡¡Carajo!! ¡¡Otra vez me olvidé de pedir el turno para el oculista de Malena!!
–Bueno, pedilo ahora. ¿Qué le pasa a Malena? ¿Tiene algún problema?
–No, rutina. Pero alguna vez la tengo que llevar. Ay, estoy harta, el dentista de Ramiro, el oculista de Malena, los libros de inglés, las cintas elásticas azules, la reunión de padres, el pijama party, el disfraz para teatro, la vida de Mozart para música, las olimpíadas de matemáticas, uf, querida, y eso que solamente tengo dos...
–Bueno, Laura, mejor te llamo en otro momento, estás a mil.
–Pero no, nena, contame del seminario, dale, que todavía tengo cinco minutos.
–Mirá que son las tres y cuarto.
–Tenés razón. Los de natación son muy puntuales. Y no quiero que el nene se quede esperando, ¿viste? Prefiero que me vea apenas sale de la pileta.
–Che, ¿no te estarás convirtiendo en una madre obsesiva?
–¿En una madre qué...?